

201,
29



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**TELEVISIÓN Y PODER:
OCULTAMIENTO DE
CONFLICTOS A PARTIR DE LA
DIRECCIÓN DE CÁMARAS
(ANÁLISIS DEL MANEJO DE LA
IMAGEN EN EL INFORME
PRESIDENCIAL DE 1984)**

T E S I S

*Que para obtener el Título de:
Licenciado en Ciencias de la
Comunicación*

**P r e s e n t a
RAFAEL YÁÑEZ GARDEA**

México, D.F.

1986.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción

1.0	Televisión y Poder	
1.1	Los vínculos entre la televisión y el poder	2
1.2	La transmisión televisiva y las mayorías silenciosas: de la fruición semiatenta al acto en vivo	5
1.3	Poder: conflicto de la sociedad	12
1.4	La utopía ante el poder político	17
1.5	Bienestar: uso político de la utopía en el Informe de gobierno	21
2.0	La figura presidencial en el sistema político mexicano	
2.1	Características del estado mexicano	28
2.1.1	Resultante del conflicto armado de 1910	
2.1.2	La burocracia revolucionaria como eje del sistema	
2.1.3	Desarrollo capitalista y capacidad integradora	
2.2	Rasgos del presidencialismo	34
2.3	El presidente y el Informe ante la Constitución	37
3.0	Crisis, puesta en escena y discurso político	
3.1	Sentido político del Informe de gobierno	39
3.2	La crisis soslayada	41
3.2.1	Discurso en la crisis	
3.2.2	Anatomía de la crisis estructural	
3.3	La puesta en escena frente al sentido de lo infalible en la transmisión	49
4.0	El segundo Informe de gobierno de MMH: septiembre de 1984	
4.1	Algunas consideraciones en torno al texto del Informe presidencial	57
4.2	Comentarios acerca del contexto de la transmisión del Informe de 1984	64
4.3	El texto del segundo Informe: comentarios al mensaje de MMH	68
5.0	Transmisión y demostración	
5.1	Estructura de la transmisión del Informe presidencial	76
5.2	Líneas para interpretar la transmisión	79
5.3	Interpretación sociológica de la transmisión	83
6.0	Conclusiones y pistas	
6.1	Resumen de la tesis en términos escuetos	89
6.2	Debate en el estudio de los medios: el problema de su interpretación	90
6.3	Relación entre los estudios de Política y Comunicación: el problema del poder desde ambas ópticas	93
6.4	La representaciones del no-conflicto: materia de un estudio interdisciplinario	97
7.0	Fuentes consultadas	101

INTRODUCCION

El Informe de gobierno por televisión es un fenómeno social que nos permite una interpretación doble. Comunicación y Política se entrelazan para el logro de explicaciones satisfactorias y consistentes.

En esa inteligencia, y trazadas ambas líneas de interpretación, se siguió la ruta que los capítulos de esta tesis certifican:

En el primero se describió el particular vínculo que guardan la televisión y el poder; se revisó la importancia de entender la transmisión televisiva en función de su público, las mayorías, silenciosas. Posteriormente se abordan, el poder -en tanto conflicto de la sociedad-, la utopía, sueño arrancado precisamente de su imposibilidad y el bienestar, imagen dibujada como negativa a los problemas de toda sociedad. Dentro del capítulo segundo se detallan cada uno de los rasgos del fenómeno presidencialista, el estado mexicano, su historia reciente y la obligación constitucional del primer mandatario de rendir anualmente un Informe a la nación.

En el tercer capítulo se plantea el sentido político que dicha alocución tiene, se caracteriza la crisis económica que vive el país y se le asigna la categoría de "escénica" a la transmisión del Informe de gobierno. El capítulo cuarto distingue algunas consideraciones en torno al texto leído, así como al contexto en que se pronuncia dicho discurso. Se incluye también una selección representativa del Informe de gobierno de 1984 con sus respectivos comentarios.

Es ya en el quinto capítulo donde se interpreta sociológicamente la transmisión televisiva del Informe presidencial del mismo año. Es decir, aquí se aplicaron las categorías enunciadas en los otros apartados para la comprensión de dicha puesta en escena televisiva.

En el sexto y último capítulo se pretende retomar una serie de supuestos manejados a lo largo del trabajo y cuya utilidad reside en su posibilidad interpretativa. En todos los casos se busca unir, finalmente, los cabos sueltos Comunicación y Política los cuales dieron origen a la tesis.

El presente trabajo constituye un proyecto por demás ambicioso y pretencioso. Sabedores de ello, preferimos optar por ese camino desde su inicio. Quizá se cometieron excesos interpretativos pero, aún así, consideramos esa actitud como la más indicada. O al menos la más apropiada cuando lo único que se conoce es la desproporción de nuestras propias limitaciones.

Sea.

R. Y. G.

PREFACIO

Durante la revisión de la tesis, etapa final de este trabajo, se pudieron hacer una serie de ajustes que la mejoraron sensiblemente. Dejo constancia del agradecimiento que tengo, por sus acertadas correcciones, a las maestras Rocío Amador, Adriana Campos, Irene Herner y Virginia López, integrantes del jurado para las pruebas escrita y oral de examen profesional.

Todas ellas sometieron el manuscrito a una revisión detallada, detectando oportunamente excesos y carencias características, al parecer, de todas las tesis de licenciatura. Su comprensión y tolerancia fueron indispensables para lograr que el texto ahora impreso se pueda ya considerar por terminado.

Únicamente conviene hacer una aclaración. El título del trabajo, debidamente registrado y cuyo cambio no es tan fácil de efectuar, no es del todo exacto. Esta incongruencia entre texto y título se suscitó por los ajustes que la tesis sufrió desde su registro hasta su término.

Por lo tanto, sería más correcto titular el trabajo de la siguiente manera: Televisión y poder: análisis de la puesta en escena televisiva del Informe presidencial (Interpretación Sociológica de la transmisión de 1984).

CAPITULO 1

Televisión y poder

Cuando consideras que la televisión funciona entre doce y catorce horas al día, hay que reconocer que constituye un hecho social importante.

Groucho Marx, Groucho y yo.

1.1 Los vínculos entre la televisión y el poder

Desde que fuera inventada hasta la fecha, la televisión ha sufrido infinidad de cambios. De los aparatos televisores de los años 50, desmesurados en su tamaño semejante a vitrinas enormes con puertas corredizas de madera, al televisor miniatura con cinescopio plano de cristal líquido, ha pasado ya su tiempo. Y no sólo la forma del aparato receptor se ha visto modificada. Con ella, la imagen, antes en blanco y negro, se trocó a la de color alterando por completo el sentido de "realidad" con el que hasta entonces este medio masivo fascinara a sus espectadores.

Otra modificación surgió con la posibilidad de grabar las imágenes generadas por el medio. Esta innovación ha beneficiado grandemente la producción de los mensajes televisivos y, junto con la transmisión vía satélite, constituyen cambios determinantes en los usos que tiene la televisión actualmente.

Pero, más allá de los avances electrónicos, la televisión ha sentado sus reales como el medio con más espectacularidad, calidad innegable de su transmisión. Por su capacidad narrativa y de fácil acceso a los receptores es, sin duda, el canal con mayores ventajas para transmitir el espectáculo. Como se sabe, éste se establece a partir de la puesta en escena misma. Sus preparativos incluyen iluminación, maquillaje, guión, vestuario, dirección de cámaras y escena, entre otros. La televisión nunca puede ser improvisada y si finge serlo sólo lo es en apariencia. Su escena siempre se construye; nunca, como en la música, se repentiza.

Es, por eso, un espectáculo. Porque demuestra y muestra aquello que desea explicar y exhibir. El espectáculo por eso "llama la atención". Su función es esa, atraer. Para lograr su objetivo debe armar una representación en el senti-

do teatral de la palabra. Debe sumar elementos, talentos -uno tras de otro- para explicar la realidad en sus términos.

La televisión es así. En ella se muestra lo "deseable". En ella se dice "cómo" son las cosas. Su capacidad comunicativa, podemos apreciarlo, se vincula estrecha e inevitablemente a la posibilidad de crear una fantasía. Como en el teatro, se prepara la escena. Los que aparecen a cuadro, quienes "salen" en el cinescopio, proponen una idea de lo real. Al establecerse esa coordenada, se propone una "realidad" necesariamente explicada a partir de "lo que se ve" en pantalla. Lo que está ahí es lo real.

Hablar de una propuesta de realidad nos obliga a remitirnos al poder. Porque, ¿qué otra cosa es la práctica política? ¿No acaso es tan sólo una propuesta o la venta de una realidad dada? Definitivamente.

El poder, esa capacidad de decidir sobre alguien o algo, se expresa en esa venta de un estado ideal de las cosas. Y es precisamente esto lo que vincula vívidamente al poder con la televisión. Esta, a diferencia de otros medios, cuenta con la posibilidad concreta de describir ese "mundo" a partir de imágenes visuales, a gran velocidad y con un desmedido alcance. Por eso, ni el cine ni la radio ni la prensa, pueden compararse, en esta línea, a la televisión. Tan es así, que en Norteamérica, los debates electorales transmitidos por este medio influyen tan jantamente, como ningún otro, en los debates de las votaciones presidenciales.

Otro ejemplo más ilustra con más profundidad esta idea. En enero de 1985, durante la transmisión del Super Tazón XIX, llevado a cabo en Stanford, California, Ronald Reagan, quien se encontraba en Washington, fue visto por todos los asistentes al partido a través de dos enormes monitores de veinte metros por la do instalados en el estadio. El presidente Reagan apareció para lanzar la moneda y dar pie al inicio del encuentro, y al final del mismo felicitó al entrena-

dor del equipo que ganara y pudo estar presente (o lo que esto signifique) en un acto que sucedía al otro extremo de los Estados Unidos de Norteamérica.

Este incidente, la aparición del mandatario republicano en descomunales pantallas en un estadio, permite ejemplificar lo entrelazados que están política y video, sin tomar en cuenta las variaciones que lo espectacular toma con este tipo de novedosas combinaciones, en este caso, la incorporación del televisor en el estadio mismo.

El espectáculo ha de permitir reciclar al poder. Así, la puesta en escena opera en la medida en que se construye como representación teatral y ensayaría define su intención. En la medida en que se apela a una producción, digna del mejor teatro, para una emisión televisiva, en ese sentido, no hay nada fresco. No hay nada espontáneo. Y es en esa misma dirección donde la televisión equivale a un acto teatral; lo que transmite es prefabricado. Finalmente es una propuesta específica de vida y -por ello mismo- de "realidad". La concepción de vida propuesta por Reagan lanzando una moneda o la repetición de un gol de campo es específica de un poder expresado en esos términos. Sea el destino o el esfuerzo humano. Lo que determine la existencia, la versión que dé la televisión será a partir de su técnica y sus capacidades comunicativas. Sus ventajas son, por eso, de masidades.

La narrativa del televisor se apoya en sus posibilidades que la hacen ser el medio idóneo para creerse: está cercano, es inmediato, puede uno escuchar lo que está pasando, pero -y esto es lo determinante- es que uno ha sido testigo absoluto porque lo ha visto todo. Además, su imagen visual, a diferencia de la del cine, es cotidiana pues está en casa. Ver televisión es un ritual muy distinto, y más frecuente por supuesto, que acudir a la sala cinematográfica. La televisión es creíble por el simple trámite de constituirse como parte integrante del interior

de una casa, es decir, como constitutiva de una "realidad", y por eso mismo como momento adentrado más allá de la intimidad que supone uno guardar consigo mismo.

Televisión y poder coinciden en su posibilidad o necesidad de conjuntar una realidad, de armar una representación (por definición) teatral. A diferencia de otros medios masivos, tiene la capacidad de transmitir una imagen acústica complementaria de una visual y -llegado el caso- simultánea con los hechos mismos. Esto le permite erigirse por encima de los demás medios políticamente hablando.

Este canal, más allá de sus recientes usos estéticos (como el de los video-clips), se instituye como el medio masivo de comunicación con más posibilidades para usarse con fines políticos. De hecho, noche a noche los noticiarios nos lo demuestran. En ellos -por poner otro ejemplo más- se plantea un "deber ser" que tan sólo por mencionarse constituye un acto político. Los problemas a censurar o bien "no existen" o son soslayados por la redacción de la nota informativa y su respectiva ilustración con el stock o repertorio disponible.

Como vemos, las relaciones que guardan la televisión y el poder son más imbricadas de lo que parecen. Ambas se componen y ordenan de una manera similar, ambas son estructuras cerradas, cifradas y ocultadoras de realidades por razones estrictamente narrativas. Al mencionar "algo" siempre se deja de aludir "lo demás". Televisión y poder llegan a ser, en esta significación, una y la misma cosa.

1.2 La transmisión televisiva y las mayorías silenciosas: de la fruición semiatenta al acto en vivo

El fenómeno de la televisión es relativamente nuevo. Su llegada a la arena de los medios alteró y sustituyó la idea que hasta entonces se tenía del espectáculo. A partir de ese momento, una transmisión directa o "en vivo" va a superar, en técni-

ca y a nivel de narración, los límites que la radio había impuesto. Son básicamente dos las aristas de este canal que pueden ser materia de reflexión. Para Roman Gubern estas dos "novedades" tecnológicas (y piezas clave de lo que posteriormente ha de llamarse una "narrativa" dada) son "la instantaneidad de la comunicación y la privacidad de su recepción"(1).

Estos dos niveles -sin olvidar, claro, la posibilidad de ver en una pequeña superficie lumínica plana lo que está pasando en otra parte, experiencia llamada "vicaria"- son las modalidades básicas del medio. Respecto a la simultaneidad de la transmisión, hemos de señalar que esto abre en el fenómeno televisivo -masivo, novedoso y teatral- una posibilidad más de interpretación.

Umberto Eco habla incluso de una "narración" que se genera a partir de la transmisión directa. En el acto -como es el caso del Informe de gobierno- se cuenta con varias cámaras, y su elección va a dar cabida a una manera de contar las cosas decidida por el director. Es él quien, en ese preciso momento, "se halla obligado a organizar" toda una narrativa lógica y ordenada del acontecer mismo del acto, con todos los elementos imprevistos que se incorporan aleatoriamente a la emisión y que "el desarrollo autónomo e incontrolable del hecho real impone"(2)

La simultaneidad del acto televisivo se pueda interpretar en términos políticos, sobre todo en transmisiones como la que da lugar a esta investigación, pues al efectuarse se modifica la dimensión del espectáculo. Como decimos arriba, se transmite algo que está sucediendo en ese preciso instante. En la emisión del Informe en cadena nacional, lo fundamental es reproducir ese ritual de poder en cada hogar mexicano. La reproducción que -en los actos políticos- tienen los rituales

(1) Eco, Umberto. Mensajes icónicos en la cultura de masas, Barcelona, Lumen, 1974, p. 175.

(2) Eco, Umberto. Apocalípticos e integrados, Barcelona, Lumen, 1984, p. 337

es fundamental para comprender la transmisión de marras. pues -como en el caso de asesinato de Lee Harvey Oswald, presenciado en sesenta millones de televisores, o la llegada del hombre a la luna a cuadro en seiscientos millones de pantallas encendidas, o en el mismo Super Tazón, rompiendo todo récord de audiencias-

...pues únicamente la transmisión en directo es capaz de producir tan nueva y excitante fruición informativa e histórica (y también efímera, pues la grandeza de tales mensajes dura lo que su transmisión y su fruición en presente e irrepetible) (3).

Como vemos, la transmisión en vivo confiere una significación diversa a la de una pregrabada y, consecuentemente, prepensada. No se trata, y el Informe presidencial lo ilustra, de una emisión ingenua y accidentada como bien pudiera suponerse, a raíz de la afirmación anterior. Nada más alejado de la realidad. Pese a no apegarse rigurosamente en tiempos y tomas a un guión, la transmisión de este acto oficial sí sigue un formato establecido del que podemos derivar significaciones o intenciones sensiblemente prefabricadas.

Para Eco, la toma directa no es una "exposición fiel" e imparcial del acto mismo. La sola elección de una imagen, entre las varias con que se cuenta en el monitor, constituye un montaje (improvisado y todo) pero que habla, inevitablemente, de una interpretación de los hechos y una elección de las imágenes (4). La transmisión en vivo de un acto, sea éste oficial o no, asume la calidad de espectáculo por razones de orden técnico que, en principio, articulan, aun sin proponérselo, significaciones políticas.

Otro aspecto rico en posibilidades de interpretación es lo que Gubern denomina la "fruición semiatenta". Esta es esa suerte de atención que le prestamos al televisor, pero "compartida" con nuestro entorno inmediato. Al tiempo que permanece-

(3) Gubern, Op. cit. p.175.

(4) Eco, Op. cit. p. 338.

mos en nuestra "realidad", somos capaces, a veces sin sentirlo, de involucrarnos y absorbernos en el mensaje que se recorta en la micropantalla.

Esta fruición o deleite, si bien no coadyuva en la presentación de mensajes altamente complejos en su nivel estético o "intelectualmente problemáticos" (5), sí es, en su contrapartida, favorecedor de emisiones noticiosas y, diríamos nosotros, transmisiones oficiales (6).

Cabe aclarar que el gozo brindado por la televisión se explica también tanto por el contenido como por la forma de lo que "sale" a cuadro, aunado esto a las peculiares condiciones de su recepción, rito, como ya se mencionó, distinto al que enfrenta el cinéfilo o el amante de la lectura. Todo esto es posible, nos explica Gubern, merced al "tamaño retinal" por las reducidas dimensiones de la pantalla y por su "baja definición" en color y en el contorno de las imágenes. También influyen las usuales condiciones en las que se recibe el mensaje televisivo, o sea, con luz ambiental, ruido, y la participación de infinidad de factores que no nos permiten desarraigarnos de nuestra "realidad", de las contextuales cuatro paredes desde donde observamos plácida y pasivamente el aparato televisor. Todo esto dificulta alcanzar, insistimos, un grado de participación tal como en el cine (7).

Y es quizá ese deleite el que atomice y neutralice políticamente a los receptores inaugurando una nueva etapa para las masas, la de las mayorías silenciosas. Baudrillard, al retomar este concepto, cree que es un buen referente para explicar fenómenos actuales como lo puede ser la repercusión que en la sociedad ha tenido la televisión (8).

La fruición a que puede dar lugar una emisión oficial en vivo coincide, sin

(5) Aunque la calidad de la serie Cosmos de Carl Sagan nos diga lo contrario.

(6) Eco, Op. cit. p. 177.

(7) Gubern, Op. cit. p. 177.

(8) Baudrillard, Jean, A la sombra de las mayorías silenciosas, Barcelona, Kairós, 1978, p. 39-40.

proponérselo, con las condiciones que este nuevo juego de las fuerzas sociales impone. Asistimos a la representación teatral del poder. En ella, al masificarse lo político, la masa, la mayoría silenciosa, ha de alimentarse de productos (como películas, historietas o informes presidenciales) llamados por Baudrillard "modelos de percepción de la esfera política". Afirma que esto

...no es una huida ante lo político, sino el efecto de un antagonismo inexplicable entre la clase portadora de lo social, de lo político, de la cultura, dueña del tiempo y de la historia, y de la masa informe, residual, desprovista de sentido (9).

En el Informe presidencial podemos distinguir esa versión que de la historia nacional -en general- y de ese acto -en particular- se nos brinda en tanto somos masa. Los receptores del mensaje oficial debemos asumir como estable el momento eterno de paz que vive el país. Esas y otras connotaciones, digamos, obligadas son las típicas en la transmisión de ese ritual llevado a cabo año con año en forma oficial.

En ese sentido, el placer o gozo de la televisión equivale a atomización. Receptores atomizados, masificados, siempre en dispersión, son igual a la posibilidad de reproducir los factores que favorecen la inmovilidad política. La fuerza política se dispersa en millones de televisores que observan atentamente al presidente de la República relatando, cuartilla a cuartilla, una historia de México no necesariamente verídica.

Esta dispersión obedece, según Cubern, a una característica del medio que, al igual que el libro o la radio, cancela la posibilidad de la participación colectiva, al estilo de una arena deportiva, por ejemplo. Así, la "privaciad en la recepción de mensajes colectivos (...creó) una nueva noción de masa...atomizada por la dispersión, hecho del que derivan importantes consecuencias psicológi-

cas (10)

En ese proceso masificador y que podríamos llamar de recreación de la inmovi-
dad política, los medios masivos -y en particular, el uso que se hace de la informa-
ción- "neutralizan" sin duda las posibilidades reales de participación política
de la población. Esta se reduce a una banalidad cotidiana. La mejor -y no por ello
menos dramática- caricatura de la democracia la encontramos en los concursos de
canciones en radiodifusoras donde las escuchas llaman por teléfono para "votar"
por su favorita. La ausente posibilidad de acceso a los medios, en una modalidad
efectiva y no ridícula y humillante como es el caso, constituye como todos lo sa
bemos, el mejor síntoma para identificar en nuestra sociedad formas autoritarias
y verticales de poder.

Afirma Baudrillard que la información, que recibimos a través de los medios
de comunicación, lejos de

...transformar la masa en energía (...) produce siempre más masa.
En lugar de informar como pretende, es decir de dar forma y es-
tructura, neutraliza siempre más el "campo social", crea más y
más masa inerte impermeable a las instituciones clásicas de lo
social, y a los mismos contenidos de la información (11).

Hay, según el autor, una "violencia irracional" que generan los medios y la
información por ellos proporcionada. Esta no es sino la forma como se "atomiza,
nucleariza y moleculiza" a la masa (12). Esta violencia es expresión de una vo-
luntad de poder, o mejor dicho, de permanencia de un grupo o casta en el mismo.

La continuidad de un poder se expresa en esa violencia. En la sustitución
que comúnmente se hace de la "realidad", o aquellos referentes mediante los cu

(10) Gubern, Ibid., p.175.

(11) Baudrillard, Ibid., p.14.

(12) Ibid., p.14.

les podemos articular un juicio crítico, generador de contradicciones por la "hiperrealidad" o "la abolición de lo real", a partir de una construcción ficticia, de un modelo sustitutivo, y, en consecuencia, falaz. Esta sustitución no es vio lenta. Ocurre -como todas las noches lo atestiguamos en los noticieros- según Baudrillard, "por asunción", por una especie de carisma (13).

La "hiperrealidad" de México es creer que "vamos a salir de la crisis" por obra y gracia del Espíritu Santo. Es sustituir las cifras de la inflación por un farragoso discurso acerca de nuestra capacidad "como mexicanos" de abatir la inflación. El vacío conceptual contra las alzas descontroladas y más elocuentes que todas las declaraciones juntas.

Asumir la "hiperrealidad", dentro de la esfera política, es, dice Baudrillard, un acto rayano en lo "obsceno". La finalidad es -siempre a instancias de los medios masivos- congelar la potencialidad o posibilidad cambiante de la realidad. Lo que podríamos denominar la capacidad transformadora de las masas receptoras. La reproducción de lo obsceno, de lo hiperreal, se distingue a través de "unos rasgos sutiles, ligeros, imperceptibles, por los cuales lo real aparece como más verdadero" (14).

En el caso del Informe presidencial, cuando lo vemos en nuestra pantalla casera, estamos ante una versión hiperreal, una versión distinta, ocultadora de los conflictos que afectan al país. De tal manera, dentro de los marcos de la hiperrealidad de Baudrillard alcanzamos a saber que "hay problemas", que "hay crisis", pero su tratamiento no acata medidas "reales", es decir, de fondo. Su ataque siempre es tangencial, epidérmico e insuficiente. Brindar paliativos a

(13) Ibid., p.85.

(14) Ibid., p.86.

una inalterable desigualdad estructural ha sido la labor fundamental del estado de la posrevolución junto a la de mantener (y sostener por todos los medios) la preciada "paz social".

Concluye Baudrillard que hay en toda esta sustitución de lo real por lo que parece más fidedigno, una "abolición de la distancia entre lo real y su representación...esa hiperrealidad pone fin al sistema de lo real, pone fin a lo real como referencial exaltándolo como modelo" (15).

En esos términos, el Informe, si disimula una realidad abigarrada de carencias y desigualdades, entonces apela a una narrativa cuya representación sustituye lo real. Si, aunado a esto, se transmite por televisión y se subraya así su carácter soslayador de la realidad social, entonces, Informe y transmisión, texto y producción televisiva, son dos partes de una articulación común, de representaciones necesariamente políticas, las que pretenden dejar de lado el conflicto social.

1.3 Poder: conflicto de la sociedad

El juramento y la palabra empeñada tienen validez sólo cuando de ellos puede sacarse alguna utilidad y la gente se sirve de ellos no para cumplirlos, sino como medio para poder engañar más fácilmente. Y, cuanto más fácil y seguro resulta ese engaño, tanto más se le aplaude y alaba, de modo que a los perversos se les elogia como hábiles y a los honrados de tontos.

Maquiavelo

La vida en sociedad acarrea consecuencias ineludibles, condiciones inevitables.

El poder es una de ellas. Las relaciones que establecen los seres humanos entre

(15) Ibid., p.86.

sí están entretrejidadas de poder. Es decir, son vínculos donde se establecen posiciones, jerarquías, dominación.

Esto parece ser insalvable. La sobrevivencia de las sociedades ha dado lugar a una estructura deforme, atentatoria de la solidaridad y la hermandad, o sea, la desigualdad.

El poder es esa posibilidad de disponer a discreción de las circunstancias que atañen a esa sociedad. Para Maurice Duverger, el poder, o lo que también se denomina "autoridad", es "aquella forma de influencia (o dominación) establecida por las normas, las creencias y los valores de la sociedad" (16).

Poder equivale, en consecuencia, a la capacidad que se tenga de influir en los demás, de modificarlos en un sentido amplio. Tener poder sobre alguien o ser dominado por un tercero es condición sine qua non de la vida social. La contradicción entre las clases, las revanchas históricas de las mismas y la ascensión y caída de los modelos económicos son simples relatos de poder. Política es igual a contradicción, a contienda.

Max Weber definía el poder como "la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea su fundamento de esa probabilidad" (17).

La imposición de una voluntad a otra, la consumación de un deseo en contra de otro distinto es la raíz del problema. El poder, como verbo conjugado en la primera persona del singular, es una capacidad, una energía que se canaliza para el logro de ciertos fines (sean "buenos" o "malos"). Se establece así una contienda por la dominación que está en buena medida reseñada en la historia

(16) Duverger, Maurice, Sociología de la política, Barcelona, Ariel, 1983, p. 174
 (17) Weber, Max, Economía y sociedad, México, FCE, 1977, vol. I, p. 43.

universal. Incansables, el poder y sus facetas emergen como maldición eterna.

Al revisar el video de la transmisión del Informe presidencial percibiremos que, sin duda alguna, hay una preocupación extremada y externada por cuidar una "imagen". Se protege la imagen de omnímodo lector, el presidente, a manera de interlocutor con la PATRIA de la burocracia dominante. Esto sucede por ser ésta responsable, a fin de cuentas, de que el-país-funcione-bien. La referencia inmediata a Maquiavelo es obligada. En El Príncipe ⁽¹⁸⁾ nos dice que el poder es una instancia decisoria suspendida entre la fortuna y la virtud. El manejo de la imagen del presidente durante el Informe podemos distinguirlo como virtuoso. Todo esto, porque un equipo gobernante debe tener la cautela necesaria de preservar una imagen: una toma, el audio, la continuidad del acto -que expresa la del sistema político mismo-, la escenografía, etcétera.

En definitiva, un poder institucionalizado debe de tener cuidado en cultivar con todos los medios a su alcance -incluidos, por supuesto, los de comunicación- sus representaciones, sus puestas en escena; todo aquello que caracteriza como teatral al poder. En una palabra, las ideas de integración y estabilidad políticas que de continuo vende. No hacerlo, en el caso mexicano, es traicionar la tradición presidencialista de la práctica política. No cuidar la imagen del primer mandatario significa dinamitar, a largo plazo, la continuidad del régimen.

Según Duverger, la desigualdad endémica y ontológica de todas las sociedades deriva en dos posturas ante el problema del poder. Quienes desde el mismo se preocupan por conservar un "orden que asegure la continuidad de la injusticia comprenderán la política como integración, como asimilación al sistema o poda de todo lo "disfuncional" atentatorio del desequilibrio estructural. En la

(18) Maquiavelo, Nicolás, El Príncipe, Barcelona, Alianza, 1983, p. 116-117.

contrapartida, quienes no están en la minoría que detenta casi invariablemente el poder y son víctimas de las formas antidemocráticas, comprenderán que la política es lucha, contienda, conflicto (19) Unos y otros, al vender sus ideas, articulan representaciones para tal efecto. En este caso, la lectura del Informe es un acto integrador. La transmisión televisiva del mismo se enfila hacia la representación de una idea de vida, la venta de una utopía, el ensueño del no-conflicto.

Por fuerza, explica Duverger, la venta de ideas políticas -o propaganda, strictu sensu- conlleva una distorsión necesaria. Esta venta se logra mediante una imagen desfasada de la realidad.

Cada sistema de valores partidista, cada ideología particular, sirve también de simulación, externa o interna. Existe siempre un desfase entre los valores que se afirman y los que se profesan realmente. La imagen que un partido, que una clase o que un grupo manifiesta de sí mismo es una imagen idealizada, de igual modo que ocurre en el caso de un producto elogiado por la publicidad (20).

El poder siempre obedece esa lógica simuladora. Por eso llega a afirmar el mismo Duverger (21) que detrás del poder está un grupo, un clan. El ejercicio que hagan del poder será en su provecho, según esta hipótesis. La contienda la darán otros grupos. Detrás de ellos -con los mismos fines- se apostará, constantemente, una posición política. La inevitable minoría señalada contra la mayoría silenciosa, despojada de los instrumentos del poder político; poder ejercido por un grupo contra otro. De una clase sobre otra. Y el poder, insiste Duverger, consiste en la aceptación del

...hecho de que todos los grupos sociales admiten explícitamente o no unos jefes, gobernantes o dirigentes -poco importa su nombre social- a los cuales se les reconoce el derecho de dar órdenes a los restantes para impulsarles a hacer lo que de otro modo no harían (22).

(19) Duverger, Introducción, p.13.

(20) Ibid., p.185.

(21) Ibid., p.21.

(22) Duverger, Sociología, p.174.

La simulación es una forma generalizada en el uso del poder. Esta conficcional señuelos que ocultan los fines o deseos que están detrás de ciertas políticas. Es mejor, nos explica el mismo Duverger (23), mencionar un objetivo confesable por otro que es socialmente aceptado. La idea, como bien podemos constatar en la transmisión del Informe, es la dilación -o prolongación al infinito- del logro de las metas de un grupo en el poder. Usualmente son estos ideales o metas sociales ("Sufragio efectivo, no reelección", verbigracia) las que llevan, en la cresta de la ola, al grupo que se apropia de un movimiento revolucionario; pero la simulación empieza cuando, por ejemplo, se crea una secretaría de estado para repartir la tierra y este reparto queda sólo en la retórica.

La simulación, nos dice, es una estrategia política. El uso simulador, o mejor dicho, manipulador de los medios, -predominantemente en campañas políticas- ilustra este método de lucha política. La equivalencia semántica de los términos operará en tanto no se tome en cuenta la opinión de "los demás", que se era, necesariamente, pública. La simulación, insiste Duverger, "consiste en disimular los fines y los motivos reales de la acción política tras unos pseudo-fines y pseudomotivos, que son más populares y que gozan por tanto de un mayor sostén por parte de la opinión pública" (24).

La lucha por el poder no hace sino expresar el conflicto que la vida en sociedad plantea entre los seres humanos: los grupos, las clases, las naciones. No ha sido capaz el género humano de generar una solidaridad permanente, vigilante del poder. Las revoluciones, devoradoras de sus propios hijos, nos enseñan lo fugaz de un avance social, de un logro político, de la en apariencia im posible democratización de nuestras sociedades, del acceso generalizado a los

(23) Duverger, Introducción, p.184.

(24) Idem.

núcleos de poder.

Esta tesis no trata de descubrir el conflicto en la sociedad mexicana de nuestros días. Este es obvio. Sí, en cambio, expresa una preocupación por describir los "mecanismos" que la televisión usa para fingirlo, para manipular la realidad social, para, sin excepción, teatralizar el poder.

1.4 La utopía ante el poder político

Y todos los que creían estaban juntos;
y tenían todas las cosas comunes;
y vendían las posesiones, y las haciendas,
y repartíanlas a todos, como cada uno había
menester.

Y preservando unánimes cada día en el templo,
y partiendo el pan en las casas, comían juntos
con alegría y con sencillez de corazón.
Alabando a Dios, y teniendo gracia con todo
el pueblo.

Y el Señor añadía cada día a la iglesia
los que habían de ser salvos.

"Los Hechos de los Apóstoles", 3:4-7

Hacer una representación, un fingimiento de la realidad es, en cierta medida, acudir a sueños evasivos. La utopía es por eso un producto que reiteradamente se distingue por exagerar y hacer más patente la imperfección de los sistemas políticos. Esto se suscita a lo largo de la historia y da pie a la articulación de discursos políticos y simulaciones varias de la lucha por el poder. La puesta en escena de utopías es eso.

Quando observamos la transmisión por televisión del Informe presidencial acudimos sin saberlo a una exposición acerca del país con varios rasgos utópicos. Jean Servier nos dice que el pensamiento utópico -y en consecuencia los actos que éste inspire- representa "una tentativa por suprimir con la imaginación, con el

sueño, una situación conflictiva, (más que una preocupación que se inclinara) por destruir las estructuras del orden existente" (25).

La más vigente utopía es el desarrollo de la ciencia y, en específico, la infinidad de avances tecnológicos y electrónicos a que ha dado lugar. Concretamente, en las tecnologías de la comunicación, podemos mencionar la notoria reducción en el tamaño de las cintas de video, de la profesional de una pulgada hasta llegar al compact Video Cassette, cinta de un cuarto de pulgada que es apenas mayor que las usadas para audio; asimismo, la incorporación del satélite en todos los sistemas de comunicación, son dos ejemplos de lo mucho que puede dar esta utopía tecnológica. Todas las entelequias modernas como ésta se caracterizan, nos dice Servier, "por el acento particular dado al conocimiento racional, persiguiendo con esto su función de sueño tranquilizador, negador de toda ansiedad" (26).

Ver por televisión el Informe presidencial puede también considerarse como un acto donde asumimos una utopía, digamos, nacional. Las dimensiones de la crisis por la que atraviesa la economía mexicana no deben soslayarse (27). Suponer que un país subdesarrollado, endeudado a más no poder y con un proyecto capitalista dependiente va a salir de esta etapa crítica así sin más, con paliativos y medidas correctivas superficiales, es como negar el riesgo de una guerra nuclear provocada por un accidente en los programas de las computadoras que controlan dichas armas.

La reiteración de la crisis parece más un deseo de sobrevivencia y permanencia del régimen que la exposición del problema y sus posibles soluciones. Incluso podemos afirmar que es, siguiendo la caracterización del pensamiento utópico, un retorno al pasado, pues la utopía, lugar de ninguna parte, es un pretérito disfra

(25) Servier, Jean, La utopía, México, FCE, 1982, p. 105.

(26) Ibid., p.89.

(27) Véase 3.2.2 Anatomía de la crisis estructural.

zado de modernidad, de ensueño. Es, por ejemplo, negar el carácter colonialista -ahora en este siglo- del sistema de países deudores y no deudores, equivalente al sistema de despojo propio de la acumulación originaria.

La utopía es, en ese sentido, según Servier,

...una voluntad inconsciente de retorno a las estructuras coercitivas de la ciudad de las civilizaciones tradicionales, expresando este deseo por los mismos símbolos que encontraría un individuo presa de una angustia análoga y de un mismo deseo inconsciente (28).

La crisis económica mundial, cuyas monstruosas repercusiones en los países subdesarrollados no se sospecharon jamás, ha ido cancelando poco a poco toda posibilidad de desarrollo para los mismos. Sin ser apocalípticos, podemos afirmar que las hambrunas padecidas por los países africanos, mal bíblico supuestamente erradicado del diccionario de la modernidad, significan el inicio de una era cada vez más difícil de salvar, y cristalizar así ese concepto tan manoseado de desarrollo. Los límites desproporcionados y cada vez más imprecisos del endeudamiento externo de los países en "vías de desarrollo" hablan más de imposibilidad que de crecimiento económico.

La utopía mexicana -y por extensión la del resto de esos países- sería precisamente "salir de la crisis". Y cómo fácilmente podríamos constatarlo, esta creencia ha tomado, como dice Servier refiriéndose a las utopías, tintes religiosos (29). En un sentido más general, este tipo de mitologías y sedantes como éste, frente a una realidad cifrada y cada vez más compleja, es la vuelta a la entelequia, el eterno retorno al seno materno detrás de la puerta del ensueño.

Dice Servier:

Todas las utopías pretendieron ser religiones del Hombre, ahorrándole las angustias de la meditación sobre el sentido de su

(28) Ibid., p.85.

(29) Ibid., p.18.

aventura terrestre y ofreciéndole su finalidad como la meta de toda su vida, a tal punto que uno se siente tentado a compararlas con los regímenes totalitarios (30).

Sin duda alguna hay un vínculo oscuro entre la utopía y el inmovilismo político. La utopía, en tanto proyecto de vida acabado, perfecto y no perfectible, es la cancelación de la sociedad, parálisis total de su energía. Al observar por televisión el Informe presidencial se encuentran esos mismos elementos. Se habla de un país distinto, cercano a la Arcadia. Se reproduce un ritual de poder que puntualmente, año con año, da continuidad al poder, a la burocracia entronizada. Esta imagen utópica induce indefectiblemente al inmovilismo de la sociedad toda.

Cierto es que existe un ámbito donde la utopía opera como incentivo y no como adormidera. Esto ocurre si y sólo si el evocarla abre cauces a la imaginación para encontrar soluciones viables a problemas sociales específicos. Gabriel Careaga afirma:

Hoy como ayer la utopía representa una aproximación importante para las orientaciones políticas y filosóficas que provocan conflictos, violencias, pero también hacen al hombre avanzar y retroceder. Que la sociedad tiene necesidad de esas filosofías es un hecho: para reorientar y democratizar no sólo su vida pública, sino también su vida privada (31).

Sin embargo, en este sentido no opera la transmisión del Informe, pues articula una utopía favorecedora, no de la creación de soluciones inmediatas, sino del inmovilismo político más inveterado. Mientras el presidente lee el Informe se estructura un sueño dorado, prístino y eterno.

En cualquier caso, contra toda utopía o representación de no-conflictos se establece una realidad conflictiva y difícil. Duverger (32) nos dice que esa

(30) Ibid., p.18.

(31) Careaga, Gabriel, Espejismos del desarrollo., México, Océano, 1983, p. 55.

(32) Duverger, Introducción, p.257 y ss.

"edad de oro" que todo sistema político promete, es inalcanzable. La verdad, afirma, es que una vez resueltas las necesidades básicas aparecen otras que nos han de acarrear más insatisfacción, en otras palabras, el principio del placer siempre estará peleado con el de la realidad. En esa línea, más adelante nos dice que "ciertos tipos de escasez no pueden llegar a suprimirse, puesto que se deben a la naturaleza de las cosas" (33) De igual manera, siempre serán sensibles las diferencias de que sean objeto los hijos de los dirigentes o burócratas, lo que producirá la desigualdad.

Se viva en el sistema que sea, el conflicto entre los sexos y entre las generaciones continuará; además, la sociedad, cada vez más mecanizada será otro motivo de sufrimiento. Por lo demás, los deseos del individuo y sus ambiciones estrictamente personales estarán, las más de las veces, enfrentadas con las exigencias del poder. Por eso mismo o en consecuencia habrá un mayor control represivo de las sociedades y la multiplicación ominosa de las burocracias. Finalmente, seguirá el desequilibrio entre naciones ricas y depauperadas, producto de la acumulación originaria, pecado original del capitalismo.

El panorama, como vemos, es casi utópico.

1.5. Bienestar: uso político de la utopía en el Informe de Gobierno

La televisión ha sabido brindarnos un concepto redondo de bienestar: aquel estado donde se vive la paz, la tranquilidad y la comodidad. Es la venta de utopías; es brindarnos una promesa de vida atractiva, accesible, democratizada.

Bienestar es la comodidad hecha sistema, ideal político incluso. La conjunción de sus elementos o manifestaciones teje un enmarañado donde una producción

(33) Ibid., pág. 258.

televisiva tiende a crear un país ficticio. El bienestar, allá donde exista, siempre alude al mejoramiento de niveles de vida, a la concreción de un modo de vivir mejor, de acceso a las cosas o a los ideales. Viene a ser ese cambio esperado en nuestra existencia. Una transición paulatina y constante a la bonanza, para de ahí brincar a "algo mejor".

La idea de bienestar siempre nos remitirá a un mundo distinto desconocido para nosotros. Pero, a la vez, asechable, posible. No es inalcanzable. El bienestar es un tiempo presente que evoca al futuro. Un estado de holgura cercano a la utopía. El presente explicado en términos de futuro, es decir, en términos de esperanza.

Y esta bienandanza se expresa por medio de ciertas representaciones que ocultan el conflicto social. A través de programas de televisión, por ejemplo, se va a representar el bienestar según una idea de poder donde los sistemas se cierran y nos plantean, mediante encuadres, un presente/futuro idílico. Ahí, como en el "ministerio de la verdad" orwelliano, se nos define qué es lo cierto y qué lo falso. En las transmisiones oficiales, sea ese el caso, se representa una paz inexistente, una acaramelada edad de oro donde todo opera bien, donde "todo", dicen, está bien. Un topos donde todo es bienestar. Se propone una idea de vida que insiste en soslayar la materialidad, los hechos cotidianos. El universo de los signos, delimitado por el cinescopio, niega al de los objetos.

El bienestar, se "anuncie" o no por la televisión, llega a ser una presencia oculta y una ocultación del presente. Y también, muy a pesar suyo, en consecuencia, una cancelación del futuro. La idea de la utopía deroga el universo infinito de las alternativas en todas las sociedades. En ese momento cierra el sistema, cancela la posibilidad, se anula toda idea de cambio y reajuste sociales.

Al aceptarse la narrativa de los programas musicales o infantiles, se asume, sin sentirlo, una sociedad donde todos somos felices, donde todo nos favorece. En una palabra, un lugar donde sólo hay paz sin contradicción alguna. Sin embargo, al encuadrarse una historia en televisión, una buena parte del mundo objetivo que da oculta o "fuera de cuadro" y suele ser aquella que habla o refiere a las controversias que en torno al poder y sus usos se desatan.

En nuestro país, pasar por alto los conflictos sociales es parte de lo cotidiano, de nuestra estoicidad ante el infortunio. La mejor manera de esquivar los problemas es verlos como indisolublemente ligados a nuestro destino. Esta tesitura la han asumido, en principio, los medios masivos, y la han difundido, en segunda instancia. Las devaluaciones, los desaparecidos políticos y la falta de seguridad pública son algunos indicadores de que las imperfecciones de cada sistema político no pueden ser tapadas con un dedo. Pese a ello, éstas siempre suelen ser explicadas en los noticieros como avatares de la fatalidad. En televisión, el destino se troca sorteo de la lotería nacional o espectáculo a todo color. Y la realidad política mexicana en parodia de novela policiaca, con Durazo, por ejemplo, como personaje central de una historia que todos conocemos.

El bienestar se plantea a través de la televisión y los demás medios como un mundo aparte y colindante al nuestro. Hacedero "al rato" o "mañana". Constituye una promesa común. Es una idea en venta. El bienestar es la calma que todos podemos y aspiramos tener con sólo darle crédito al televisor.

En los Informes de gobierno se subraya la idea de bienestar, que es tener todo lo deseado y contar con aquello que nos tranquiliza; alka-seltzer televisado para la indigestión. Por eso, asumir el Informe tal cual equivale, ineludiblemente, a negar aquello que no es bueno. El bienestar es, por tanto, siniestro.

Sigmund Freud lo entiende como aquello "que debía haber quedado oculto, secreto, pero que se ha manifestado" (34). Su condición siniestra se manifiesta cuando emergen, incontenibles, las contradicciones de la sociedad.

En síntesis, las transmisiones por televisión de los Informes de gobierno, en tanto representaciones que esquivan los conflictos, son: simulación, dado que apoyan una apariencia; falsa promesa, por constituir una idea de bonanza presente o futura; y engaño, por pretender vendernos esa imposible —como años de política económica lo certifican— edad de oro.

La idea de bienestar que vende el Informe de gobierno cumple un papel político claro, pues integra y une (a nivel de representación, evidentemente) los factores en contienda de la sociedad, como los llama Duverger (35).

La idea de bienestar proyectada, insistimos, es siniestra porque la sola existencia de su contrapartida, la pugna social, la violencia en pleno, o su mera evocación nos remite a algo "que no debe volver", que ya se contaba por finiquitado. En este caso, pese al "progreso de nuestra revolución", permanecen la miseria, la desigualdad, la crisis económica estructural y la represión entre otros síntomas conflictivos.

Contra el discurso oficial transmitido en cadena nacional, súbitamente brotan, desde las profundidades de lo oculto, las ciudades perdidas; contra las cifras de la "recuperación económica", la pérdida real del poder adquisitivo; contra las declaraciones de independencia y nacionalismo, la creciente dependencia del exterior y la incontrolable fuga de divisas; contra el supuesto bien-estar, un malestar real.

(34) Freud, Sigmund, Lo siniestro, México, Letracierta, 1978, p. 14.

(35) Duverger, Maurice, Introducción a la política, p. 50.

Esta bonanza se explica por ello (y es por eso mismo dable de confundir) con significaciones complejas como las que se montan cada primero de septiembre donde se trata de soslayar la conciencia social. Esas imágenes son conservadoras, pues disimulan una dominación. El poder se apoya así. Es la manera como se da a entender; el modo como se explica ante la soberanía y por ello se justifica. El poder se conserva en la medida en que puede vender una idea de vida amable, feliz, en este caso en la televisión. Por eso la historia llega a ser comprendida como infortunio: Porque a esa vida amable que "un buen día" tendremos, nunca arribamos, por desgracia, merced a factores siempre ajenos a nosotros. Sea por la crisis, la baja del crudo o la alza en el dólar, constantemente quedamos a la zaga de la bonanza y nunca sabemos por qué es irrealizable nuestra quimera.

Nuestra historia política está cargada del lastre del destino y los medios masivos de comunicación han venido a refrendar y extender esa creencia. Nuestras desgracias, desde la caída de Tenochtitlan al desfile interminable de devoluciones, están inmersas en el presagio de la desventura. La crisis —ese útil trebejo y personaje central de todo noticiero— hereda esa tradición de fatalidad. De repente, como en episodio bíblico, ella nubló nuestra horizonte de sueños y torció, inclemente, la felicidad del país. Se nos había expulsado del paraíso. La crisis guarda con nuestra historia, más que ninguna otra relación, esa semejanza.

Gracias a una extraña pedagogía muy diversificada y familiar, que incluye a los medios masivos, se nos enseña, inexorablemente, a vivir así desde pequeños. Es la transmisión de una perspectiva cultural por demás determinista: como si antes de decidir cualquier asunto tuvieramos que echar los dados. Y de hecho, así opera. La televisión pone su granito de arena en esta historia de "a menti-

ras". En caso contrario no creeríamos tantas fábulas de los personajes que conforman su cosmos electrónico.

Ahora bien, al transmitirse por televisión el Informe, se cancela, de alguna manera, la historia. Al explicarse el devenir en palabras de destino, se está aceptando que vivimos fuera de nosotros, que el mando del país está, como dice Kundera, "en otra parte". Y eso, nuestra propia historia nos lo enseña, es, en gran medida, falso. El país platicado entre los cuatro costados del cinescopio trasgrede todo análisis posible. Cierra la viabilidad de comprender nuestra materialidad, nuestra realidad política, y abre la puerta a una sociología de lo inmediato que nada comprende, que nada llega a relacionar, pues su intención es describir tan sólo el cauce de lo inevitable, en este caso la crisis económica.

La crisis económica y política por la que viene atravesando México desde 1971, semejante a un túnel sin fin, se llega a explicar en el sentido del infornio, siendo dicho enfoque perfectamente absurdo e insuficiente.

Pero hay otra versión de las cosas. Contraviniendo al pensamiento fatalista se puede afirmar que la crisis surgió por razones concretas, por decisiones específicas de grupos políticos dados. Lo que favorece el uso simulador de los medios de comunicación es admitir la idea de presente como destino y volver al pensamiento primitivo y convertir toda coherencia posible en trabalenguas.

Por todas estas razones, en la medida en que una representación oculta el conflicto —como lo logra el Informe por televisión— en esa misma proporción se ubica dentro de una óptica conservadora. Pretende así servir a un poder como demonstración o teatralidad y escamotea una nunca "real" necesidad de cambio. Bienestar es cancelación, es el cierre de un sistema, y por ello de sus alternativas posibles e imposibles; se sustituye lo posible por lo real. La televisión

es, entonces, integración política.

Bienestar es por ello utopía. Es un no-estar, es una sociedad imposible. El Informe simplemente vende una idea de bienestar. Pero no nos dice cuando ha de llegar.

CAPITULO 2

La figura presidencial en el sistema político mexicano

2.1 Caracterización del estado mexicano

2.1.1 Resultante del conflicto armado de 1910

La teatralidad del poder y la construcción de figuras o personajes (en este caso el presidente mismo) son ideas o hipótesis centrales de este estudio. Es por eso pertinente revisar el papel que juega un medio masivo (como lo es la televisión) en la consumación y reproducción de ritos, tal es la lectura del informe presidencial, llevada a cabo religiosamente cada año. En esa inteligencia, para comprender la significación de la figura presidencial en nuestro país, hemos de ubicarla en nuestra historia, sobre todo a partir de la formación del estado mexicano de la posrevolución, a la luz de algunas consideraciones sociológicas sobre el fenómeno del presidencialismo. Esta revisión persigue un mismo fin, ubicar los elementos que arman la raíz del conflicto social, cotidiano en nuestra realidad, simulado -al tiempo- en las pantallas caseras.

El estado mexicano es producto de un movimiento armado y popular suscitado a partir del agotamiento político del porfirismo. En él se vieron involucradas todas las clases por lo que permeó las manifestaciones culturales de la sociedad. Sin embargo, cuando estalla la revolución no existían clases políticamente definidas o estructuradas, y por ello mismo capaces de asumir plenamente el poder. Esta sensible inmadurez se debió quizá al subdesarrollo económico y a la inexperiencia política padecidos por una sociedad habituada al sometimiento. Tres siglos de colonia y la condición de país embrionario hasta apenas la centuria pasada apuntalan esta hipótesis.

El empate militar entre los grupos en pugna dio lugar a dos preocupaciones. Perder la batalla en el desgaste y dar pie a una intervención norteamericana. La solución política más coherente era integrar un poder que, en la

práctica, pretendió soslayar un conflicto. Se nos presenta la versión de una revolución donde con puro folclore simula y oculta otra, la de la guerra campesina que librarán por la tierra los ejércitos de Zapata y Villa.

En esos términos, la descripción de esta guerra revolucionaria ubica, según Juan Felipe Leal, "un cuadro en el que las fuerzas que luchan entre sí se encuentran en un estado de equilibrio catastrófico que, de continuar, no puede sino conducir al desgaste mutuo y sin salida de las fuerzas en pugna; abriendo la puerta a la intervención militar extranjera" (1).

El primer resultado de este empate fue la consolidación de un estado burocrático, difícil de definir a vuelo de pájaro, complejo y cuyas redes políticas se tejen complicadamente.

Por otra parte, la incapacidad política del campesinado, el incipiente (o insuficiente) proletariado y la burguesía terrateniente dio lugar al ascenso de una pequeña burguesía representada por la burocracia político-militar que se apropiara del movimiento (y por ende del poder). En el periodo 1915-1940, el estado mexicano deriva de una honda crisis política cuyos orígenes se encuentran en el ocaso porfirista y la destrucción absoluta del estado anterior a 1914.

Mario Huacuja y José Woldenberg explican este fenómeno así:

Frente a este vacío de poder -incapacidad de la fuerza principal de la revolución para convertirse en fuerza dirigente, debilidad extrema de las clases fundamentales de la sociedad y equilibrio catastrófico en sus relaciones de fuerza-, la burocracia político-militar que surge de la crisis misma, tiene que dar una respuesta política a la situación (2).

-
- (1) Leal, Juan Felipe, México: estado, burocracia y sindicatos. México. El Caballito, 1976, p.35.
- (2) Huacuja, Mario y José Woldenberg, Estado y lucha política en el México actual. México. El Caballito, 1979, p.22.

La preocupación de este estado naciente va a ser el logro de una amplia base social a partir del "intervencionismo" que lo ha de caracterizar desde entonces (3).

El término de la lucha armada arriba a nuestra sociedad propiciado profundamente por la amenaza interior de desgaste indefinido y, en el exterior, por una intervención más abierta de parte de los Estados Unidos de Norteamérica. La resultante de todo esto es un estado con una marcada indefinición social, no así política. Es un estado capitalista con la modalidad dependiente cuya misión principal es favorecer en el país un desarrollo tal siempre

...dentro de condiciones impuestas por el sistema imperialista. (Posee) una estructura corporativa y autoritaria; una organización centralizada por la misma Constitución política; un encuadramiento político e ideológico de las masas trabajadoras, con posibilidades represivas casi ilimitadas, y una burguesía -harto fraccionada- que no ha podido arribar a la hegemonía política ni gobernar por medio de sus representantes directos, sino que despliega y realiza sus intereses a través de una burocracia política, encargada de hacer funcionar a la institución estatal, de enfrentar a las masas y de reajustar constantemente el desarrollo capitalista de México a las exigencias metropolitanas (4).

En consecuencia, en nuestra Carta Magna habría de inscribirse el proyecto que incluyera cambios profundos (aunque no fuesen llevados a la práctica a pie juntillas) que posteriormente serían, en la lógica de la promesa, los argumentos supuestamente tangibles de todo discurso posrevolucionario:

La reforma agraria, la nacionalización de los ferrocarriles y la expropiación petrolera, sumadas a ciertos textos de la Constitución (sobre todo los artículos 3, 27 y 123), al contenido popular y nacionalista de los programas de gobierno y al ambiente cultural e ideológico producidos por el estallido revolucionario, confieren al Estado mexicano una enorme base de apoyo social y un grado considerable de autonomía frente al bloque dominante (5).

(3) Id.

(4) Leal, Juan Felipe, *Op. cit.*, p. 58.

(5) Pereyra, Carlos, "Estado y sociedad", en México, hoy. México, S. XXI. 1981, p. 289-305.

La clave era, sin duda, incorporar a las "masas" al proceso, o lo que también se ha dado en llamar "la revolución hecha institución". Por eso, el estado mexicano presenta hacia dentro de su estructura una gran "naturaleza corporativa" que es -como decimos- un producto de origen. Esta naturaleza

... presente ya en la Constitución de 1917, se ha ido desplegando paulatinamente, de acuerdo con el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y, por ende, de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado (6).

2.1.2 La burocracia revolucionaria como eje del sistema

La lucha armada y el vacío político provocado justamente con la caída del porfiriismo hacen a la pequeña burguesía (luego transformada en burocracia) el agente político más importante, y aún a estas fechas, vigente. Así, ante la incapacidad política del campesinado y de la burguesía para asumir el mando del país, ha de corresponder a

... los sectores radicales de la pequeña burguesía, urbana y rural, imprimirle al proceso su orientación. Sin embargo, esta dirección pequeño-burguesa es transformada por la propia revolución y por el contexto por ella propiciado, en una burocracia -militar y política-, que aparece en aquellos momentos como la única fuerza capaz de estructurar un nuevo Estado (7).

Según este autor, es la burocracia quien, al término de la guerra, asume el mando del estado (8). Y la consecuencia política de esa consolidación fue la formación de un partido único, de masas, corporativista por antonomasia, o sea, el Partido Nacional Revolucionario:

(6) Leal, Op. cit. p. 49.

(7) Ibid., p.34.

(8) Idem.

Preocupada la burocracia política por lograr el mayor grado de cohesión posible, funda, en 1929, el PNR. (Se pretendía así) darle una coherencia nacional a los diversos grupos de la burocracia política -en todas sus ramas- y fortalecer al centro integrador de ésta, en detrimento del regionalismo y del localismo imperantes (9).

Esto significó el reforzamiento de las posiciones del centro y, en consecuencia, del presidente mismo. Con esto se "renueva" el margen de acción de la burocracia frente a los "intereses locales y regionales" abanderados por el caudillismo (10).

La burocracia es, de acuerdo a Huacuja y Woldenberg, "la categoría hegemónica del país" y, por ello mismo, su sola presencia es innegable expresión del empate militar antes referido.

De todo esto, el resultado es un estado el cual hacia su interior conserva las contradicciones que entre discurso y realidad ha de enfrentar la revolución desde su inicio. "Un Estado con proyecto nacional y capaz por ello mismo de organizar a la sociedad conserva su papel rector por un tiempo impredecible después del desdibujamiento de ese proyecto" (11).

2.1.3 Desarrollo capitalista y capacidad integradora

El conflicto soslayado habría también que rastrearlo entre la naturaleza popular del movimiento armado (de no ser así, entonces no sabríamos dónde meter ese millón de muertos resultante) y el modelo económico adoptado, el capitalista. Ese es el verdadero conflicto que la Revolución, con tanto oropel, folclore y

(9) Ibid., p.40.

(10) Idem.

(11) Pereyra, Op. cit. p. 293.

salto mortal circense trata de ocultar, de disimular. La adopción del capitalismo dependiente está más que justificada por las circunstancias sociopolíticas entonces vividas en el país.

Sin un movimiento obrero y popular independiente capaz de contrarrestar en alguna medida esa tendencia histórica, a partir de 1940 el Estado desplaza a ritmo veloz su relación con las clases populares y estrecha sus vínculos con la burguesía que, en gran parte, contribuyó a crear. Una alianza con el bloque social dominante sustituyó, sin romperla, la alianza anterior con las clases populares (12).

A todo esto siguió la sustitución de un modelo de avanzada por una "contra-revolución agraria, reducción de los salarios reales, abandono de la ideología popular" y el paulatino sometimiento a los designios de la guerra fría (13).

Las contradicciones antes especificadas han definido (en buena medida) la historia reciente de la revolución. El agotamiento de este modelo económico (14) se basa en la modalidad del sistema capitalista implantado en nuestra economía. Pereyra afirma que no hay realmente un "Estado rector de la economía", pues antes que eso se presenta el poder económico tan grande que han "alcanzado (los) grandes monopolios transnacionales, (el) capital financiero y (la) burguesía agroexportadora". Cree él que esto sugiere más bien

... una progresiva subordinación. Tal proceso, cuyos más nítidos síntomas se advirtieron desde el comienzo de los años setenta, amenaza las bases mismas del pacto social en el que descansa el sistema político mexicano; no es, en manera alguna, un hecho puramente económico. No pueden combinarse por tiempo indefinido un sistema económico cuyo beneficiario casi por exclusivo es el capital y un sistema político que depende -no importa si los procedimientos son corporativos- del apoyo popular (15).

Sin embargo dicho modelo político-económico no puede -como vemos- sostener

(12) Ibid., p. 292.

(13) Idem.

(14) Véase 3.2.2 Anatomía de la crisis estructural.

(15) Pereyra, Op. cit., p. 296.

se al infinito sobre el aire. O se privatiza definitivamente la sociedad, o se da cauce a las demandas de los sectores populares, herederos legítimos y por fuerza de la revolución:

El Estado mexicano se encuentra frente a una difícil paradoja: requiere, por un lado, tolerar el fortalecimiento del polo dominado de la sociedad civil para no verse cada vez más supeditado al proyecto privatista por cuanto ello alimentaría tensiones que dificultarían hasta, finalmente, impedir el mantenimiento de la actual forma de Estado, pero, a la vez, teme que ese fortalecimiento conduzca a la expansión incontrolable del movimiento popular independiente, es decir, a la modificación radical del sistema político existente. De ahí las constantes trabas represivas a la organización autónoma de las fuerzas sociales (16).

2.2 Rasgos del presidencialismo

Dentro del sistema político mexicano habría que destacar la permanencia de sus formas rituales y su capacidad política para sobrevivir y acomodarse a las circunstancias nuevas, adversas incluso. La figura presidencial es, dentro de esta conceptualización de la burocracia en nuestro sistema, el núcleo cohesionador instituido en nuestras leyes y costumbres de poder vertical y autoritario. Por no haber precisamente una tradición democrática, el presidente aparece como una consecuencia lógica en nuestra historia política. La conformación del estado mexicano, en esos términos, deriva

... en el fortalecimiento del Ejecutivo hasta erigirlo en la rama predominante del aparato del Estado. De hecho, la autonomía relativa del Estado y la hegemonía de la burocracia son fenómenos que se detectan, en última instancia, por el poder del Ejecutivo (17).

El nuevo estado se conforma a la luz del río revuelto que vino a ser la re

(16) Ibid., p.302.

(17) Huacuja y Woldenberg, Op. cit. p. 23

volución mexicana. Su estabilidad y el mejor signo de permanencia e integración política es, precisamente, la articulación de una burocracia (en tanto institución inamovible) y la entronización del presidente (en tanto poder omnímodo como dirigente canjeable cada seis años). En consecuencia, nos dice Leal, se da, paralela a la formación del nuevo estado, una especialización en las funciones

... dentro de la burocracia en el poder, exigida por la creciente complejidad del aparato estatal. Es así que, poco a poco, se van perfilando una rama civil y una rama militar de la burocracia política; cada vez más claramente diferenciadas e institucionalizadas, pero unificadas en su cima por la figura presidencial, que encarna la unidad político-militar de la burocracia (18).

El presidencialismo, consecuentemente, queda instituido y garantizado en nuestra Constitución. Es ahí donde se dan las bases del "comportamiento" político que define al presidente hasta nuestros días. La Ley Fundamental de 1917, al tiempo que dibuja las características de este estado sustitutivo del perfilista,

... es un claro testimonio de las contradicciones que enfrentaba la burocracia político-militar que la diera luz. Por ello, si en algunas partes del texto constitucional se advierten los planteamientos clásicos del liberalismo, en otras se niega; lo mismo se reconoce la igualdad jurídica de los ciudadanos, como el antagonismo de clases (19).

La salida política consistió en evitar el desgaste de los grupos en pugna gracias a la figura presidencial. Así

... se propone la intervención de un "árbitro imparcial"; de un poder situado, aparentemente, por encima de las clases fundamentales de la sociedad, que se encargue de regular el conflicto. Este "árbitro" es el Estado y, en un primer momento, más que el Estado -que aún no se ha consolidado-, la burocracia político-militar gobernante (20).

(18) Leal. Ibid., p.37.

(19) Ibid., p.47.

(20) Idem.

Las capacidades legales con que cuenta el Ejecutivo son casi omnipotentes. De ahí que abunden los ejemplos de este fenómeno llamado presidencialismo. No es para nadie un secreto que el poder de un presidente en su sexenio llega a ser omnímodo. La Constitución le asignó el "derecho de iniciar leyes y emitir decretos". Esto lo ha convertido, nos dice Leal, en otro poder legislativo. Además, el primer mandatario

...tiene entre sus facultades las de nombrar y remover a las autoridades judiciales. De esta manera, los poderes del ejecutivo son tales que absorben y hacen complementarios del mismo modo a los otros dos poderes. Además, la soberanía de los Estados se halla extremadamente limitada por la Federación, y está sujeta a los poderes discrecionales del presidente. Con todo lo anterior queda configurada una dictadura presidencial de corte constitucionalista (21).

Durante su mandato, el presidente viene a ser como un centro en torno al cual va a girar toda la vida política del país y quien imprimirá su estilo a toda la estructura de poder que -epidérmicamente- cambia cada seis años. Para Huacuja y Woldenberg se amplía la capacidad del estado a partir de 1917 pues se le confiere

... un poder prácticamente ilimitado sobre la propiedad privada... Se subordinan completamente los poderes Legislativo y Judicial al poder Ejecutivo (y se convierte a éste) en el árbitro supremo de las relaciones de propiedad y de trabajo. (Así, el Estado hace legítima su "independencia" de las clases sociales, se adjudica las facultades de conciliación y arbitraje de sus intereses y, a través de esto, la burocracia se asegura su propia hegemonía (22).

El presidente (su figura o la imagen que representa) es el nudo a donde convergen todas las líneas de la vida política del país. Su sola presencia a cuadro en televisión nos remite a este marco constitucional de las relaciones de poder que se entienden como indiscutibles. El presidente, la figura que lle-

(21) Ibid., p.43.

(22) Huacuja y Woldenberg, Op. cit. p. 22

na y recrea, constituye una verdad sin discutir. Funda, por eso, un mito. Nuestro sistema presidencialista se basa, según Arnaldo Córdova, en los siguientes puntos:

(Primeramente) aparece como alianza institucionalizada de grupos sociales organizados como poderes de hecho. en segundo lugar, el presidente ha sido promovido constitucionalmente con poderes extraordinarios permanentes; en tercer lugar, el presidente aparece como el árbitro supremo a cuya representatividad todos los grupos someten sus diferencias y por cuyo conducto legitiman sus intereses; en cuarto lugar, se mantiene y se estimula en las masas el culto, no sólo a la personalidad del presidente, sino al poder presidencial; en quinto lugar, se utilizan formas tradicionales de relación personal, el compadrazgo y el servilismo, como formas de dependencia y control del personal político puesto al servicio del presidente y la administración que encabeza (23).

2.3. El presidente y el Informe ante la Constitución

Existe, para el presidente de la República, la obligación legal de rendir el Informe de gobierno, año tras año. Al hacerlo se cumple con un mandato constitucional. La Carta Magna de los Estados Unidos Mexicanos regula ese deber.

La operatividad del acto se encuentra detallada en la Ley Orgánica de la Cámara de Diputados. Al respecto, en su Artículo 80. afirma que el presidente

... acudirá a la apertura de sesiones ordinarias del Congreso y rendirá un informe de conformidad con el Artículo 69 de la Constitución... El presidente del Congreso contestará el informe en términos concisos y generales y con las formalidades que corresponden al acto... El informe será analizado por las Cámaras en sesiones subsecuentes.

Consignado en el Artículo 69 Constitucional, el deber presidencial se expresa en términos específicos, ya que

(23) Córdova, Arnaldo, La formación del poder político en México, México. Era. 1978, p.57.

a la apertura de sesiones ordinarias del Congreso asistirá el Presidente de la República y presentará un informe por escrito, en el que manifieste el estado general que guarda la administración pública del país (24).

CAPITULO 3

Crisis, puesta en escena y discurso político

La política de la omnipotencia, presente en todo acto público, en toda referencia a las realizaciones del gobierno, basta y sobra para que las masas populares no sean capaces de trascender con la acción ni con el pensamiento el marco político institucional en el que se encuentran enmarcadas.

Arnaldo Córdova, La formación del poder político en México.

3.1 Sentido político del Informe de gobierno

Cuando el voto favorece a un candidato a la presidencia de la República, se establece un compromiso de trabajo con la soberanía, o sea, con aquella porción de la sociedad votante o participante indirecta de la contienda política.

El presidente en turno, de acuerdo con el Artículo 69 de nuestra Carta Magna, debe rendir cada año un informe acerca del estado que guarda hasta ese momento la administración del país ⁽¹⁾. En teoría, el sentido riguroso y legal del Informe es evaluativo. Supuestamente se evalúa "lo que se ha hecho" y "lo que falta por hacer". Siguiendo ese razonamiento, el Informe de gobierno es un instrumento de control que opera sobre la base de revisar los sistemas gestionarios, para mejorarlos cuando proceda.

No sucede de esa manera en la realidad. La utilidad del Informe, más política que -como se deduce de la lectura del Artículo constitucional- administrativa, obedece a otra lógica. El Informe es más forma que contenido. Por eso, examinar su sentido simulador no es ocioso.

Escaparate gigantesco del acontecer político, el Informe presidencial brinda al primer mandatario la posibilidad de estructurar a discreción, en su discurso, la situación objetiva del país. Al leerlo, no sólo expone su versión de una circunstancia histórica concreta. Junto a ello, justifica las políticas que en todos los rubros se hayan tomado durante el año a revisión. Decisiones consumadas o tendencias futuras dentro de ese sexenio es, en síntesis, el contenido del Informe.

Su lectura es también un rito donde la repetición de sentencias y actitudes reitera una historia nacional inamovible y refrenda la confianza con que todos los

(1) Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos. México, Porrúa.
p.32.

años se unge al sistema político mexicano. El ceremonial baña con su religiosa solemnidad al presidente. La repetición del acto cada 1° de septiembre da continuidad a la estructura de poder.

Ahora bien, en México este acto es el momento político más importante en todos los años de gestión. Su función social es -aparte de legitimar al poder institucionalizado que rinde cuentas para permanecer en ese sitio- la de mantener un contacto entre clase política y gobernados. El discurso del 1° de septiembre, lejos de definirse como apelativo a la historia de los cambios en nuestra nación, es, sin duda, un vínculo de la burocracia dominante trazado hacia la sociedad donde reside, finalmente, el poder.

De hecho, nuestra Constitución tiene muy claro este punto en su Artículo 39 cuando afirma que la soberanía nacional "reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno" (2).

Al informar del "estado que guarda la administración del país", el presidente da cuenta de los logros obtenidos hasta entonces. El Informe cumple también la función de suavizar las inquietudes de la población respecto al rumbo que está tomando el país. Asimismo, renueva las esperanzas que se tienen por los eventuales cambios o mejoras al mismo.

La lectura del Informe es un acto político donde intervienen una infinidad de factores escénicos dignos de la mejor producción teatral. El oropel atiende a la justificación del régimen en turno.

En el Informe al país estudiado -pronunciado por el presidente

(2) Ibid., p. 22.

Miguel De la Madrid en 1984- el núcleo central, la constante, fue "la crisis y cómo remediarla". Este, en cuanto a su argumentación a nivel del discurso político, viene a ser (por lo menos así opera desde hace más de diez años con la crisis) una reiterada exhortación al trabajo y la resignación que excusa una desigualdad interna y eterna que apela a una revolución que supuestamente no ha muerto, pero que tampoco se ha definido a más de tres cuartos de siglo de iniciada, y que avala un sistema económico internacional basado en las interminables deudas externas del subdesarrollo.

3.2 La crisis soslayada

3.2.1 Discurso en la crisis

Al final de los años sesenta, la crisis llegó, irremisiblemente, con ganas de que darse entre nosotros. El fracaso de un modelo económico, aquel anacrónico y eufemísticamente llamado "desarrollo estabilizador" se transformó en violencia política. Tlatelolco y el Jueves de Corpus propiciaron una redefinición del país, de su escena política incluso. La crisis era entonces política sin lugar a dudas. Aun peor, con la devaluación de 1976 se desdibujó el fresco donde México era un cuerpo de la abundancia, con todo género de riquezas y -a manera de lugar común en discursos oficiales- poseía en "su gente" a la mayor de todas.

La crisis modificó al país. Desmintió todo "triumfalismo", toda relación de hazañas sexenales. Se clausuró el episodio de la ficción económica y política. Y de súbito se descubrió entonces la desproporción de la deuda pública y los rasgos desmesurados de la desigualdad social, que en un mismo tiempo conjuga zona residencial y ciudad perdida. Se distinguió finalmente el rostro de la inestabilidad económica, ya imposible de disimular.

De ese entonces, de los inicios de los setenta, data el uso político de la crisis. Porque ésta, según se nos insiste, "sólo" es económica. Su verdadera dimensión global, su cara de pugna política o contienda por el poder, nunca se revela. Su faz de debilitamiento de un modelo político presuntamente revolucionario no se llega nunca a aceptar. No se asume, finalmente, el rumbo derechista y dependiente del exterior que toma el país.

Hay, por todo esto, una cultura de la crisis que data de hace dos sexenios por lo menos. Esta cultura la ha convertido en el mito mejor elaborado en mucho tiempo; en una instancia ajena a nosotros. En un monstruo de mil formas, omnipresente e invisible a la vez. Con las cotidianas declaraciones sobre su combate en discursos de rutina y con el contundente, lento pero constante, aumento de los precios se ha ido conformando una manera de concebir la crisis. Entre mentiras y devaluaciones, ha cuajado la mitología de nuestra crisis económica.

Inflación y discurso sedativo son dos caras de una misma crisis. Son episodios sucesivos y eternos del agotamiento de un sistema que, por ello y pese a ello, ha sabido renovar su estabilidad. Y sucede así porque la crisis ya no puede erradicarse de las primeras planas de todos los días. Crisis económica, pronta recuperación, elevación de los índices en el ingreso, estancamiento en la industria, riesgo de caída en la paridad cambiaria, inflación controlada...sin sentirlo, esta reiteración pseudoexplicativa del "problema" que enfrenta el país, esa CRISIS que se resolverá quién sabe cómo, no se detalla nunca.

La crisis, por eso, debe continuar existiendo. Aun terminando con ella -en el peregrino supuesto de que se lograra salir de la misma- a su uso político, la simulación que se hace a partir de su existencia, ya no se puede renunciar.

La permanencia de la crisis es la permanencia misma del sistema político vi

gente. Asistimos a un fenómeno nuevo. Es la explicación por la explicación misma. Es la sustitución de interpretaciones por la topología de la crisis. Se "atacan" los síntomas (en este caso a la inflación) pero la estructura permanece intacta; se cambia la enfermedad por sus manifestaciones.

Aquí radica el soslayamiento de los conflictos. Las contradicciones políticas y económicas que vive nuestro país no son señaladas como causas sino como efectos de la crisis. Y esta se ha convertido en materia de justificaciones.

Tomemos la inflación como ejemplo. Se nos dice que ésta no puede ser atacada con controles de precios "porque se debilita nuestra economía". Pero tampoco se puede pensar en la escala móvil de salarios por ser, según dicen, inflacionaria (!)

El Informe de gobierno, rendido cada año por el presidente de la República, resume este juego de verdades a medias en que consiste la simulación de todos los días. Como condena, se le ha convertido en el discurso de las crisis. Un problema o se resuelve o no, pero en el caso de la crisis, su resolución, prescindiendo de su factibilidad, en tanto reiteración e infinita cantera de donde se extraen a diario recursos varios para la estabilidad del país, nos remite a una falta de voluntad por darle fin al problema o de usarlo como herramienta política.

Por lo demás, la verdadera contradicción de nuestra revolución se establece, inevitable, entre el irrefutable rezago en materia de bienestar que buena parte de la sociedad padece y el inagotable discurso oficial que leemos a diario o conocemos gracias a los noticiarios que todas las noches se proyectan por televisión. La contradicción, pese a todo, queda. Entre las deudas sociales que quedan igualmente sin saldarse y la insultante acumulación de riquezas de los últimos años. Entre la residencia con alberca y varios automóviles y la ciudad perdida sin siquiera los "mínimos de bienestar". Entre, finalmente, derroche y carencia. No basta, y esa fue la gran lección del zapatismo, "estudiar" los problemas. Hay que resolverlos.

Esta es una clave para comprender, en el caso de los Informes por televisión, la mecánica del conflicto ocultado, la magia de la realidad soslayada.

3.2.2 Anatomía de la crisis estructural

México, contrario a lo que se quiera creer, vive una crisis estructural en su economía. Por consiguiente no nos hemos de referir en adelante a un fenómeno coyuntural. Por más que los discursos y los usuales programas de televisión en tono panegírico se dediquen a disminuir los alcances de esta situación que involucra -por supuesto- a todas las capas de nuestra sociedad; por más que se pretendan menospreciar los alcances de esta crisis económica (y por ende política), indicadores como devaluaciones o inflación constante (galopante, incluso) no pueden ser reiteradamente aludidos como males menores o dables de vencer con un simple acto de fe. Con discursos se ha construido una parvularia versión del problema económico que poco tiene que ver con el real y verdadero periodo que atravesamos.

En el espléndido ensayo "La crisis económica: evolución y perspectivas" de José Ayala, José Blanco y otros (3) -estudio que data de 1978 y cuyas tesis, contra todo pronóstico demasiado optimista, no pierden el mínimo de vigencia- se afirmaba que la crisis del país tiene ya en su haber más de una década de ser el asunto central en los discursos y diatribas furibundas desde Echeverría a De la Madrid:

A partir de 1971 la economía mexicana inicia una fase críti

(3) En México, hoy. Pablo González Casanova y Enrique Florescano (comps.), México, S.XXI, 1981, p.19-76.

ca en la que, uno a uno, desaparecieron los signos exitosos de la etapa del "desarrollo estabilizador" y afloraron los del deterioro (4).

Fueron dos -afirman- los primeros síntomas de la crisis en esa etapa. Por una parte, posterior a un "prolongado lapso de estabilidad de precios", emergieron graves "presiones inflacionarias". Por la otra, se hizo palpable la "contracción de la inversión privada" (5).

Sin embargo, debemos buscar los orígenes de la crisis en la década que va de sesenta a setenta. En este periodo se delinearón los factores de la ruptura económica que sucediera al inicio del decenio siguiente. El modelo económico adoptado hasta entonces se agotó, mostró sus limitaciones, y hubo de modificarse para permanecer dentro de los marcos del subdesarrollo capitalista. Precisamente en este periodo, la acumulación privada y los llamados por los autores "criterios dominantes de estabilidad financiera interna y externa" subordinaron la política económica, el gasto del estado, y el proyecto mismo del país, afirmamos nosotros:

El resultado fue el descuido progresivo de sectores estratégicos cuya expansión, por lo demás, era indispensable para la continuidad y estabilidad sostenidas de la forma de crecimiento adoptada. La ilustración más clara de esta política fue el rezago del sector agrícola (en especial la agricultura de temporal) y de los energéticos (en especial el petróleo), fuentes primigenias de la inestabilidad posterior en los setenta (6).

La crisis queda conceptualizada entonces, según afirman los autores de este trabajo en su hipótesis central, como un núcleo aglutinador de diversos elementos propios del subdesarrollo capitalista dependiente. En suma, conciben la crisis

(4) Ibid., p.48.

(5) Idem.

(6) Ibid., p.47.

económica dentro de un proceso dialéctico donde factores internos y externos participan y afectan la realidad económica del país. Según los autores, nuestra economía se caracterizó a lo largo de los setenta por sus tendencias depresivas, el acelerado aumento en los precios internos, el crecimiento desmesurado del desequilibrio externo y el déficit fiscal:

Estas tendencias son la expresión contradictoria de una forma de crecimiento autolimitativa y altamente vulnerable respecto de los movimientos internacionales de mercancías, dinero y capitales (7).

Las manifestaciones de la crisis se ordenaron en dos niveles, interno y externo:

Al coincidir con una situación internacional de crisis prolongada, como la descrita, las tendencias mencionadas no hallaron otra salida que una crisis de carácter nacional, que combina la dialéctica desequilibrada de las tendencias recesivas con la desarticulación acelerada de las relaciones fundamentales del patrón de desarrollo vigente. Por eso hablamos de una crisis estructural y no sólo de una situación recesiva (8).

En "La crisis económica: evolución y perspectivas" también se afirma que nuestra economía ha encallado en tal situación a raíz de la modalidad que adoptó el desarrollo capitalista del país desde los años cincuenta. De ese modo se conformaron las condiciones para la "crisis de realización" que derivara dos decenios después en los setenta.

Sin embargo, dado el predominio de las entidades oligopólicas y la acción compensatoria del Estado, esta crisis se ha expresado no como una sobreproducción de mercancías sino, fundamentalmente, como un aumento creciente de capacidad ociosa acompañada de una inflación sin precedentes (9).

Ayala, Blanco y otros señalan que la crisis estructural que padece nues-

(7) Ibid., p.63.

(8) Id.

(9) Id.

tra economía articula cuatro factores que no son fenómenos pasajeros ni accidentales, sino componentes de un sistema capitalista en su modalidad dependiente. Así, estancamiento productivo, inflación, desequilibrio externo y déficit fiscal articulan la estructura de la crisis de la economía mexicana. El primero de ellos, es el estancamiento productivo.

(El) fenómeno que ha gobernado la crisis económica actual es, sin duda, el singular descenso del ritmo de la actividad productiva en los últimos años. A su vez, la fuerza dinámica original de este fenómeno ha sido la paralización de la inversión, en particular de aquella que se dirige a ampliar y perfeccionar la planta productiva. Esto es lo que está en la base del lento, en años nulo, crecimiento de la producción de bienes y servicios y, también, de la brutal ampliación del desempleo abierto de la fuerza de trabajo que ha tenido lugar en este lapso (10).

La caída en el proceso de inversión explica el "surgimiento de presiones inflacionarias" y las ya cotidianas tendencias o desviaciones de ahorradores e inversionistas hacia la especulación. Este hecho "desalienta la utilización productiva del excedente económico" para caer finalmente en el rentismo y la ya familiar fuga de capitales (11).

En este orden, el fenómeno inflacionario es el segundo indicador que impide igualmente el buen cauce de nuestra economía. Viene a ser la pinza que, junto al estancamiento, estrangula paulatinamente las posibilidades de desarrollo:

El estancamiento productivo y el retraimiento de la inversión se hallan en la base de la espiral inflacionaria que enfrentó, desde el inicio de la década (de los setenta), la economía mexicana. Aunque tal aseveración es correcta, el fenómeno quedaría oscurecido si no se distinguieran los ritmos distintos con que evolucionaron sus grandes componentes principales (12).

El estancamiento de la producción agrícola a mediados de los años sesenta im

(10) Ibid., p.63.

(11) Id.

(12) Ibid., p.65

pulsó la inflación, y para la década siguiente sucedería lo mismo en el sector industrial (13).

Aparte de estos factores, el desequilibrio externo, producto de una historia de rapiña y subdesarrollo, pone al país en una situación constante de inestabilidad y una más honda dependencia hacia el exterior.

El crónico desequilibrio externo de la economía mexicana con frecuencia ha sido visto como un típico desequilibrio financiero. Lo es, sin duda. Sobre todo en los últimos años, que en materia de relaciones con el exterior todo o casi todo es brusco y perpetuo movimiento de aquello que, en todo caso, soporta la densa nube financiera de precios y dinero, es decir, el movimiento de los bienes reales y tangibles que satisfacen ya el consumo directo, ya el consumo productivo en el forma de insumos para la producción (14).

El último indicador —y no por ello menor en importancia— lo constituye el llamado déficit fiscal, cuya cuantía, más allá de pronunciamientos de la renovación moral, significa un pesado lastre que —sumado a los otros factores ya mencionados— fortalece la condición estructural, nunca transitoria, de la crisis actual:

El creciente déficit de las finanzas del Estado registrado en lo que va de la década (de los setenta) ha sido, junto con la inflación, probablemente la variable que mayor atención a recibido. Identificado sin mayor trámite como la fuente principal de la elevación de los precios, o como indicador indiscutible de la ineficiencia o deshonestedad gubernamental, la situación deficitaria del sector público ha sido el blanco principal de la ideología empresarial "iluminada" por la razón monetarista—estabilizadora del FMI y sus seguidores de dentro y de fuera (del país y del Estado) (15).

(13) Idem.

(14) Ibid., p. 68.

(15) Ibid., p. 69.

Hay un sentido de lo infalible en la producción del Informe. Nada puede fallar; se hacen ensayos de los equipos de luz y sonido. Existen sistemas de emergencia prestos a entrar en acción a la menor falla. Durante estos ensayos, llevados a cabo con presencia de todos los técnicos, se constata la perfecta producción y la coordinación precisa, suma de talentos llevada a cabo en esta realización. Este afán perfeccionista desde todo ángulo evidente, nos permite proponer la siguiente hipótesis: si la lectura del discurso presidencial resume no sólo la situación del país sino su historia anual, entonces la imposibilidad de error durante la transmisión puede interpretarse como lo infalible que es el régimen que representa el lector del Informe.

Piedra angular de esta ausencia total de fallas, supresión de todo margen de error, es la continuidad. El cuidado que se tenga de la misma permitirá "hacer ~~incluso~~ que lo falso luzca como verdadero" (17).

La transmisión, como vemos, esta diseñada para no errar, para ser exacta, políticamente sin fisuras. La televisión va a ser el canal por donde se emita un teatro político, una puesta en escena construida a partir de planos, movimientos de cámara y transposiciones de imágenes. La técnica de la televisión ~~condición interna del medio~~ da lugar a toda una "narrativa" particular. En sus limitaciones o innovaciones narrativas encontramos los alcances que como lenguaje masivo puede tener. Así, dice Anthony Smith: "La televisión obliga a que los acontecimientos sigan la lógica de una anécdota, a que formen una estructura de acuerdo con las reglas de la narración que la sociedad prescribe" (18).

(17) BBC Overseas. Manual de producción en televisión, México. UAM, 1981, p. 69.

(18) Smith, Anthony, La política de la información. México. FCE, 1984, p. 41.

Los preparativos del Informe toman hasta un mes. Se llegan a usar seis o más cámaras para su emisión. Se transmite a toda la República a través de la cadena de televisión y radio. Todo este manejo de recursos induce a hablar en este caso de una puesta en escena. Héctor Azar, en su "Teoría CADAC" (19) entiende al fenómeno teatral como un "problema de conjuntos" (20). La puesta en escena, su mecánica, consiste en el proceso que agrupa a los conjuntos esenciales o subestructuras que articulan esa estructura mayor o puesta en escena.

Cada conjunto esencial es parte de la escena, de la construcción de una irrealdad, en este caso, política. Dichos conjuntos contemplan el texto de la obra (o sea, del Informe) y el manejo de la voz; la cara y su uso (concebida como la confección de una "imagen" ad hoc del presidente) y cierra el círculo del conjunto de conjuntos. Este incluye el vestuario (la banda presidencial como detalle central), el mobiliario y la utilería general (todo el ámbito donde se leerá el Informe: el Palacio Legislativo de San Lázaro) y las luces y el audio.

La puesta en escena es eso, una construcción. Azar nos dice que hemos de considerar a la puesta en escena dramática "como (el) conjunto de movimientos, de gestos, de actitudes, el acuerdo de las fisonomías, las voces y los silencios. Totalidad del espectáculo emanado de un pensamiento único que lo reúne, lo regula y lo armoniza" (21).

Hay en el Informe una preocupación incesante por tener al público cautivo, encendido. Smith cree que la política ha asumido "la misma clase de emer-

(19) Reseñada en Teoría y praxis del teatro en México. Sergio Jiménez (comp.) México, Gaceta, 1982, p. 245.

(20) Idem.

(21) Ibid., p. 247.

gencia permanente, (y que se desenvuelve) en la misma órbita de riesgo incesante que el espectáculo" (22).

Si aceptamos la estructura teatral que sostiene al Informe, podemos entonces comprender el papel de cómplice-transmisor que la televisión juega cada 1° de septiembre. El Informe es un fenómeno fundamentalmente político pero su transmisión por este medio es materia de estudio de la Sociología de la Comunicación.

Es decir, estamos ante un fenómeno político el cual se estructura dramáticamente, obedece a un patrón de producción espectacular y se transmite a todo el país. No podemos soslayarlo pues es precisamente como la televisión se articula una vez más con el poder.

Este medio, nos dice Smith, al tiempo que se ha convertido en "uno de los principales objetos de atención de los administradores públicos" (23), ha venido a ser "un campo de prueba, un mecanismo de análisis de las proposiciones dominantes de una sociedad dada" (24). Su participación en el ámbito político es ya innegable, insoslayable, creciente, desmesurada.

He aquí la importancia de, no sólo transmitir el ritual y prepararlo como espectáculo, sino de descubrir la teatralidad de lo político. Encontrar el entraño, la urdidumbre, esa manera como se estructuran las imágenes políticas. Según Smith, "la televisión (es) una forma de gobierno tanto como una usurpadora de poderes. Lo que se presenta es un mensaje a presión cargado de ordenanzas conceptualmente imposibles, pero simbólicamente importantes, como la objetividad" (25).

(22) Smith, Op. cit. p. 37.

(23) Ibid., p. 30.

(24) Ibid., p. 45.

(25) Ibid., p. 43.

La importancia del mensaje televisivo radica en ser un puente creíble entre la realidad y la fantasía cuando recrea mitos y de ahí salta de lleno a la dimensión del espectáculo. Este nexo es tan fuerte que a cuadro confundimos indistintamente realidad con fantasía, mito o espectáculo.

En cualquier caso, la televisión lleva todas las de ganar. Sus características técnicas, como ya se comentó anteriormente (26) la hacen descollar frente al otro gran medio de comunicación masivo y simultáneo, la radio. Dentro de sus capacidades destaca la de incorporarnos a su mensaje. Nos vemos atrapados en sus redes imaginarias. Esto hace afirmar a Jesús Martín Barbero que, para el caso del canal televisivo,

...la falta de un entorno ritual, su ubicación en el ámbito de lo familiar-cotidiano refuerza esa situación y actitud de no recelo, de "simpatía". Puesto que forma parte de la familia, la pantalla encendida pierde todo carácter de agresor y se convierte en la gran compañera, esa de cuya fidelidad es de las pocas que puede estar uno seguro hoy. La "invasión" que la pequeña pantalla produce, la dominación que impone, son sentidas como liberación por el tele-espectador habitual (27).

Esto explica en gran medida la credibilidad que tiene la televisión. Al transmitirse por este medio el Informe presidencial, se está acudiendo a esa credulidad ganada al tiempo que es el único medio que permite a todos sus receptores estar ahí, con ojos y oídos para saber qué "piensa" (o mejor dicho "cree") el presidente de la República acerca de la situación del país. Es el único medio que incorpora la "realidad" a la intimidad de cada hogar. Ni el cine mismo, dice Barbero, "había logrado identificar el lugar donde se forma la imagen con el lugar donde transcurre 'lo real'" (28). Lo que se proyecta

(26) Véase 1.2 La transmisión televisiva y las mayorías silenciosas de la fruición semiatenta al acto en vivo.

(27) Martín Barbero, Jesús, Comunicación masiva: discurso y poder. Quito. CIESPAL, 1978. p. 219.

(28) Ibid., p. 216.

en las pantallas caseras, además de real, es tangible. La transmisión del Informe será más verdadera que su contexto mientras éste no salga a cuadro, siempre que las cámaras no se ocupen de él, pues lo que no se ve no existe.

Sentado frente al televisor el hombre siente que está frente a la realidad, y una vez que ha sido incorporada esa sensación poco importa ya que la toma sea directa o diferida, lo único importante, lo definitivo es la co-incidencia de los dos lugares en el tiempo del "lugar psíquico" (29).

La construcción del espectáculo da como resultado esa escena tan digerible que tenemos frente a nosotros. Al analizar el espectáculo en nuestras sociedades es significativo destacar, nos dice Martín Barbero, la "nueva percepción" que —en este caso la televisión— nos brinda en referencia a todo nuestro contexto. "Esa sensación, afirma, de orden en el desorden y de llenura en el vacío, esa sensación de participación y esa reducción de la tensión que engendra la satisfacción de ver" (30).

Al encender el televisor y observar detenidamente al presidente de la República, banda presidencial al pecho y bandera tricolor de ciclorama, se pueden distinguir esas formas obedientes del espectáculo. Este acto oficial atiende también a formas rituales de comunicación. Su armazón teatral es la mejor prueba de ello. Se establece entonces una relación circular espectáculo-rito-puesta en escena. En todo caso estamos hablando de, como dice Pierre Giraud, mensajes donde el emisor es el grupo. En ellos, "los individuos manifiestan que toman parte en la comunicación" merced a su colaboración grupal (31).

(29) Idem.

(30) Ibid., p. 195

(31) Giraud, Pierre, La semiología. México, Siglo XXI, 1979, p. 120.

Particularmente, el rito es un acto de comunión. Su meta según Giraud, consiste en recordar todos los lazos u obligaciones que tiene el individuo con su comunidad (32). En términos políticos, es un acto integrador. Su facilidad de comprensión para todos sus participantes estriba en que sus "sistemas de signos... están muy convencionalizados" (33).

Esto es válido para la lectura del Informe. Su objetivo es aglutinar, es integrar a la nación entera a través de un mensaje que es más placebo que cura. Además, el rito, dice Barbero, es repetición. Por eso es fundamental que actos como éste tengan fecha e historia. "La repetición tiene su fuerza en remitir por ambos lados, en anudar el pasado y el futuro, en evocar a la vez que anticipa" (34).

El rito del Informe es una resurrección. Cada año, el poder presidencial renace y se vivifica. El poder cambia de piel y es el mismo de siempre:

La inercia del rito es algo de lo que este vive y contra lo que lucha a su manera, el milagro del ciclo en que lo nuevo es viejo pero lo viejo es nuevo; transformación del tiempo lineal, irreversible, en espacio, bien sea como ilusión de lo inmóvil vivida realmente, o como creencia en la perenne restauración de todo lo gastado, de todo desgastado (35).

El Informe, quizá por poseer una continuidad en su discurso, muestra pese a los años su capacidad de conservar sus formas rituales. Esto también lo hace ser materia de estudio de la Sociología de la Comunicación. El Informe, mensaje de un grupo, o sea la burocracia política gobernante, es una puesta en escena que mediante encuadres nos brinda su versión del país.

(32) Ibid., p. 121

(33) Idem.

(34) Martín Barbero, Jesús, Op. cit. p. 190.

(35) Idem.

El Informe presidencial se observa como un show más. Es la espectacularidad de nuestra historia reciente. Del acontecer cotidiano. Es el drama musicalizado y con coreografía. Al espectáculo

...no lo definen (ni) lo configuran sus contenidos sino esa voluntad recíproca de ver, que es voluntad de dramatización, necesidad de exteriorización, de representación que forma parte de la substancia misma de lo social: la teatralización constante de la vida colectiva (36).

Para Martín Barbero es clave comprender el espectáculo como una relación entre personas (no entre imágenes) "mediatizadas por imágenes, por máscaras" (37). El Informe es un juego entre diversos personajes mediatizados por imágenes progresivamente más borrosas y vacías: la patria, la justicia, el nacionalismo, la revolución, etcétera.

Tanto el rito como su descendiente directo, el espectáculo, son parte de la teatralidad. Esta opera sobre la base del fenómeno de la representación. La lectura del Informe, su contenido y forma, coincide con la definición que Barbero nos da de representación. Esta es, según sus palabras, esa

...capacidad que tienen los gestos y los objetos de ponerse en relación con las "ideas" y con las otras personas, de trabar relaciones entre éstas, relaciones que viven y se expresan en imágenes de paz, de amor, de seducción, de temor, propiedad, etcétera (38)

Cada 1° de septiembre las máscaras danzan en busca de su continuidad y permanencia en el poder. Descarnada, la representación del no-conflicto emerge frente a la contradictoria realidad del país. Televisor e imágenes que se suceden son lo mismo: instrumentos de un poder que desea quedar ahí. Intacto e incólume. Capaz, finalmente, de parar el tiempo, la historia social incluso.

(36) Idem.

(37) Ibid., p. 193.

(38) Ibid., p. 189.

CAPITULO 4

El segundo Informe de gobierno: notas del texto y su contexto

4.1. El discurso frente al contexto

4.1.1 Algunas consideraciones en torno al texto del Informe presidencial

Previo a la revisión del video con la grabación del 2° Informe presidencial, es conveniente examinar su texto por completo, pues en él encontraremos, precisamente, el margen de desfase que, ya en la producción televisiva, originará ese distanciamiento entre la realidad y la imagen, alejamiento de la sociedad conflictiva con el discurso triunfalista, panegírico y soslayador de los problemas reales y tangibles. Al recibir la imagen del presidente de la República, supremo interlocutor entre la patria y la nación entera, los millones de mexicanos regados a todo lo ancho del territorio nacional presumiblemente asumimos un mensaje que nos narra la historia de un país, en muchos sentidos, ajeno y ficticio.

En su exposición, el primer mandatario habla de un país donde los problemas no son considerables o no merecen nuestra preocupación ni nuestros desvelos; cuando sea el caso, "como mexicanos" sabremos enfrentarlos. Rueda de la fortuna sin fin, el Informe se instala en las mejores páginas del pensamiento utópico del México contemporáneo. Su transmisión televisiva es el soporte mediante el cual esa utopía se vende cada año.

Repasar su texto es fundamental para comprender esa relación texto-imagen que nos remite a la dependencia de la segunda con el primero en toda producción de este medio. Asimismo, nos permitirá vincular a la transmisión en tanto unidad sintagmática, con su contexto al que simultáneamente alude y elude.

La coincidencia en la relación entre la imagen y el texto leído se origina a partir de las referencias comunes a ambos y que hablan del compromiso del presidente frente a la soberanía. referencias que empuñan su palabra y, por

ende, la imagen encuadrada dentro del televisor en un rango claro y amplio de credulidad.

Cualquier interpretación de las imágenes, incluida su construcción interna y su inserción a lo largo de la transmisión, debe partir de un conocimiento del texto mismo donde se origina toda la producción televisiva. Este hecho implica, evidentemente, que no estamos frente a un análisis de discurso político y que tampoco se trata de un esquema edificado a partir de la lingüística estructural.

En este análisis de caso de producción televisiva, el texto debe de considerarse como un punto de partida, no así de llegada. La utilidad de éste radica no en ser el soporte sino la referencia. De esta manera, lo importante es elaborar un comentario abundante y fundamentado de la transmisión televisiva y sus vínculos obligados con su contexto específico.

Tampoco debemos seguir otra pista errada, ajena a los objetivos de esta investigación, donde se trate de sincronizar, o de cronométricamente ubicar el desfase entre imagen y texto, pues esto, genéricamente y en rigor, se da desde que el texto nada o casi tiene que ver con la realidad; desde el momento mismo en que la realidad no concuerda con un discurso, extraño a ella y construido a partir de supuestos como si se tratara de un cuento. En ese sentido, y siguiendo a Usigli, podemos decir que se construye una historia de ensueño, soporífera y sustituta de la intraquilizadora y conflictiva que se desea siempre ocultar.

En este caso, el Informe presidencial atiende a una articulación de elementos específica: es la transmisión en vivo por televisión de la lectura de un texto previamente corregido y argumentado. Se trata de un discurso, en consecuencia, político, pues acontece en la escena del poder⁽¹⁾. Con él se van a jus

(1) Giménez, Gilberto, Poder, estado y discurso, México, UNAM, 1981, p. 127

tificar actos que atañen a una sociedad gobernada por toda una burocracia cuya cabeza es el presidente en turno⁽²⁾. Es el texto la "manifestación concreta del discurso"⁽³⁾

El Informe presidencial es un texto que -como todo discurso- argumenta. Su preocupación manifiesta es la de ser coherente y poder establecer un nexo (creíble o no) con la realidad a la que siempre (en uno u otro sentido) apela. "La argumentación -nos dice Giménez- se define como un discurso esencialmente finalizado, que tiene por objeto intervenir sobre un destinatario (individual o colectivo) para modificar (o reforzar) su representación de la realidad"⁽⁴⁾.

En el texto podemos, pues, encontrar los temas que luego hemos de ver ilustrados a cuadro. Y esta imagen es única, es la imagen de la estabilidad política. En una palabra, del PODER.

La argumentación del texto ha de dar pie a una argumentación -por así llamarla- visual. Las imágenes pueden ser interpretadas, tamizadas o filtradas a través de una lente óptica. Es ese el objetivo de esta tesis: elegir algunas tomas representativas y explicarlas como unidades de una narración y a lo largo del guión mismo, donde éste y narración son equivalentes. Es básico no perder de vista el sentido político de la transmisión.

El desfase texto-contexto es tangible. Con sólo cotejar las páginas del Informe con las cifras del subdesarrollo podemos constatar lo lejano que se encuentran argumentación y hechos; el discurso de la crisis y la crisis misma. George Orwell supo explicar este fenómeno genialmente. En su 1984, novela por demás ejemplar, lo define como el doblepensar, o un peculiar uso de la verdad

(2) Véase 2.1.2 La burocracia revolucionaria como eje del sistema.

(3) Giménez, Op. cit. p. 125.

(4) Ibid., p.142.

ocurrido en ese apocalíptico relato:

Winston dejó caer los brazos a sus costados y volvió a llenar de aire sus pulmones. Su mente se deslizó por el laberíntico mundo del doblepensar. Saber y no saber, hallarse consciente de lo que realmente es verdad mientras se dicen mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener simultáneamente dos opiniones sabiendo que son contradictorias y creer sin embargo en ambas; emplear la lógica contra la lógica, repudiar la moralidad mientras se recurre a ella, creer que la democracia es imposible y que el Partido es el guardián de la democracia, olvidar cuando fuera necesario olvidar y, no obstante, recurrir a ello, volverlo a traer a la memoria en cuanto se necesitara y luego olvidarlo de nuevo; y, sobre todo, aplicar el mismo proceso al procedimiento mismo. Esta era la más refinada sutileza del sistema; inducir conscientemente a la inconsciencia, y luego hacerse inconsciente para no reconocer que se había realizado un acto de autogestión. Incluso comprender la palabra doblepensar implicaba el uso del doble pensar (5).

Como queda claro, el doblepensar es esa posibilidad de afirmar y negar a un tiempo. De tener y no tener una posición política; de ser y no ser parte de una pugna y, para los fines de este estudio, de aceptar y no, públicamente, un conflicto social. O sea, de enfrentar y disimular los problemas de una sociedad como la nuestra.

El doblepensar es la capacidad que tiene el poder de mentir con la realidad, de simular hasta una crisis económica, de agotar, hasta lo impensable, todos los recursos que la credulidad conferida a éste puede darle.

Doblepensar es conocer y -a un tiempo- desconocer la realidad que se pisa: Es el contexto que se evade para dar pie al discurso. Es esto lo que podemos verificar en el texto del Informe tratado. Podemos afirmar que existe un formato que estructura todos los informes y hasta pareciera que sólo se modifican, año tras año, las cifras correspondientes.

En el caso de México, ese doble sentido, la bifurcación obligada que asume

(5) Orwell, George, 1984, Barcelona, Destino, 1980, p. 43.

el discurso oficial en las declaraciones a la prensa cae en el absurdo. Así, volviendo al tema de la crisis económica, a una devaluación ya no se llama tal. Ahora es un "deslizamiento". Pero aunque nuestra moneda se deslice diariamente veinte o treinta centavos frente al dólar, eso no es igual que una devaluación. Por absurdo que esto parezca, se ha vuelto cotidiano hacer esa diferenciación de cosas que son iguales y que "no quieren decir lo mismo". Jesús Silva Herzog, secretario de Hacienda, ha llegado a afirmar que, por un lapso, no va a haber devaluación, pero continuará el deslizamiento (6)

Con la crisis económica o la deuda externa-eterna se emiten declaraciones igualmente contradictorias que mueven, más que a la reflexión, a la hilaridad. Después de reconocer que la deuda ya se escribe con cuarenta ceros a la derecha, también podemos oír en boca de otro servidor público que la situación económica del país es casi envidiable. Inaudito, pero cotidiano; parte integrante del do-blepensar mexicano, versión vernácula del 1984.

El Informe constituye así un hilo que atraviesa por igual tanto la definición de discurso político de Giménez como la del pensar doble del estremecedor Orwell. Este texto, cuya lectura es el soporte de una producción televisiva. tema de este trabajo, resume los puntos que hemos tratado aquí:

1) Tiene rasgos utópicos, pues se articula a partir de avances reales, pero, más que nada, de buenos propósitos. Su lectura nos permitirá distinguirlo. El Informe está armado por capítulos que pretenden revisar "a fondo" nuestro tránsito -paulatino, eterno y dilatado- a la abundancia. He aquí la utopía. El modelo económico que tenemos, amparado en nuestro sistema político, sólo ha permitido diferir los conflictos. Así convendría comprenderlo. No como solución, sino co-

(6) La Prensa, 5 de junio de 1985, p.3 y 49.

mo promesa. Es decir, utopía.

2) Es una expresión clara de la vigencia política del presidencialismo. Leer el Informe es una obligación constitucional para el primer mandatario que implica enfrentarse en el proscenio de la nación, ante el mismísimo "altar de la patria" con el papel de interlocutor (que luego la televisión se encargará de subrayar con ciertas tomas) en el que el presidente tiene, en nuestro acontecer político, a las mayorías silenciosas. El primer mandatario, representante único, supremo v sexenal de la burocracia política, y en ese momento -la bandera tricolor de fondo lo indica- de la patria misma, se dirige solemne a todo el país con la buena nueva. México se inaugura así cada 1º de septiembre. El poder rasga sus vestiduras para comunicarse con el pueblo, con sus mayorías silenciosas.

3) El Informe es, y muy a nuestro pesar, una simulación. En su texto se utilizan los problemas del país como "temas" de una historia donde todo está por resolverse, pero donde nunca llega a buen término todo ese género de buenas voluntades, de tanta buena fe que se traduce -inmerso en la cotidiana y cruel realidad- en desigualdad y antidemocracia.

4) Resume la historia vertical de nuestro país. Los mexicanos, que desde la Colonia estamos para "callar y obedecer", manifestamos simbólicamente nuestra respuesta en el silencio y la dispersión. Y dentro de este vacío político, un diputado, presidente del Congreso al momento de rendirse el Informe, sin alterar el curso de su historia política ni la del país, en términos -según lo exige la Constitución- "concisos y generales", lo contesta yendo del panegírico al canto coral indistintamente.

La voz -intrascendente, gris y aduladora- del diputado que responde al Informe sólo sabe elogiar. Es el presidente mismo autoalabándose. Memoria de nuestra inexperiencia democrática, la respuesta al Informe constata el silencio óm-

plice que la ceremonia ofrece al presidencialismo absolutista. Contrario al ejercicio democrático que debiera ser, la lectura del Informe se torna en ese ritual donde la adoración a un presidente toca fondo para luego revestirse sexualmente, finalizada su presidencia, en un odio desmedido, ajeno también al juicio desapasionado que merece la gestión de un mandatario.

5) Su texto refrenda, también, un proyecto económico capitalista subordinado a la metrópoli, o a las instancias ahora ya dueñas del mundo, conciencias incluidas, tales como el FMI o el Banco Mundial. El Informe es la continuidad de la desigualdad económica. No sirve sino para hacer patentes las bondades de la "economía mixta" y -ahora lo sabemos- anunciar eventualidades como la nacionalización de la banca, que pueden juzgarse superficialmente como actos que abren cauces a otro modelo económico y cuya finalidad política es otra: renovar la decisión de la burocracia en el poder, de llegar incluso a la estatización en aras de la permanencia en la cúpula. La continuidad política por encima de la economía nacional y de la viabilidad de cualquier proyecto democratizador de nuestra sociedad.

6) Preocupación nodal de los Informes ha sido la de soslayar, en el texto, la crisis, o distorsionar -siempre disminuyéndolas- sus dimensiones. Las dificultades económicas del país, diariamente manoseadas en noticiarios y notas sueltas, se retoman en el Informe como algo tan fácil de resolver cual si se tratara del problema de la basura en los parques públicos. El Informe es entonces otra manera más de darle clases de economía monetarista a la sociedad mexicana desde una perspectiva, por supuesto, capitalista y conservadora del sistema. La crónica de la economía se convierte en falso nacionalismo y retórica, para negar la crisis cada vez con más tecnicismos. Narración interminable de una progresiva dependencia al exterior y relación de hechos de la contundente cancelación de

nuestro desarrollo, promesa desde el siglo pasado, utopía irrisoria en el presente.

7) Hemos visto también que el informe, su texto no lo puede revocar, se enfoca más a la superficialidad de los problemas dando como un hecho la certidumbre en las acciones emprendidas para salir del subdesarrollo ahora en su modalidad crítica y desmesurada. Lo que se hace -y el texto nos permitirá, más adelante, comprobarlo- "está bien". No es pertinente discutir métodos ni medidas. La política del régimen, cuya responsabilidad consabida recae directamente en el presidente, lector consumado del Informe, se asume como correcta y adecuada. Esa lectura del texto, insistimos, se convierte así, del feliz momento que implica una sana auto crítica (o de mera crítica por parte de quien lo contesta) en un autoelogio, en un monólogo a dos voces, lectura y respuesta, cuyas consecuencias son -en el texto- la comedia y -en la realidad- el drama.

4.2 Comentarios acerca del contexto de la transmisión del Informe de 1984

Si hablamos de discurso como texto y de realidad como contexto, debemos, antes de ingresar de lleno a los considerandos en torno a la transmisión televisiva del Informe presidencial de 1984, revisar algunos de los hechos que tejieron esa circunstancia que, de acuerdo a esta tesis, era conflictiva.

El texto del informe se dispara de la realidad. Su función -ya lo vimos- es otra; favorecer la continuidad política. Por eso, detenernos a ver el contexto en que un discurso -como lo es el de marras- es leído, permitirá comprender mejor ese momento en que, al ver la luz pública, se convierte en historia y no necesariamente como un referente fiel de esa realidad donde surgió.

En la relación realidad-contexto todo está contra la primera. Todo tiende

a mentirnos, a revocar la realidad misma: datos, cifras, declaraciones y discursos solemnes. Incluso si hacemos una defensa de la realidad como revocadora ésta de un texto ficticio (como es el caso) podemos llegar a pensar que es precisamente válido lo que en un discurso se dijo únicamente con el fin de solucionar una situación conflictiva.

El informe es, en el sentido estricto y constitucional, un reporte acerca del estado que, hasta ese momento, guarda la administración del país. Su lectura debiera brindarnos inúmeros elementos para comprender cómo se encuentra la res pública, la situación que atañe a todos nosotros. No sucede así. Leer el informe es un acto que linda con una suerte de ficción, pues sus datos, problemas y soluciones expresos se manifiestan para ocultar otros elementos más importantes, imprescindibles para entender nuestro país. Lo que el texto no dice es demasiado considerable como para soslayarlo.

Esto ocurre diariamente con toda declaración de funcionario mayor o menor. Se referirá a un problema pero siempre dejando de lado las verdaderas causas, o al menos, sus posibles soluciones. Lo que se calla es desmesurado. No bastan absurdos para ocultar la verdad. Los conflictos, las ineludibles contradicciones sociales se distorsionan así con señuelos que han sido siempre usados para variar de sentido los sucesos políticos y discretamente evocar un mundo ajeno y raro.

El mejor ejemplo de esto fue la deformación informativa de que fue objeto el movimiento del 68. En vez de aceptar la instancia de las demandas estudiantiles como válidas, con el simple trámite de ponerle la etiqueta de conjura comunista dirigida desde el Kremlin (!) o de sabotaje a los Juegos Olímpicos (!!) se le deformó manipulando la información. De tal manera, se canceló la posibilidad de emprender una discusión fructífera sobre el conflicto que la intransigen

cia diazordacista generó.

El contexto en que leyó en 1984 su 2º Informe presidencial Miguel de la Madrid fue captado con rigor cartesiano por Héctor Aguilar Camín, quien hizo una evaluación a dos años de la gestión lamadridiana (7).

A la luz de esta revisión, el informe de MMH poco puede defender un proyecto político y económico que, en muchos sentidos, no coincide con los hechos.

Aguilar Camín afirma que el proyecto lamadridista -resumido en siete tesis: nacionalismo revolucionario, democratización integral de la sociedad, sociedad igualitaria, renovación moral, descentralización de la vida nacional, desarrollo, empleo y combate a la inflación y planeación democrática- no se ha cumplido. Peor aún; las acciones concretas de su gobierno han ido en el sentido contrario. Resume así el autor el momento en que MMH da lectura a su 2º informe: "Desnacionalización y desigualdad crecientes; democratización en retroceso; moralización con autodevaluación; descentralización administrativa desde el centro; desarrollo raquítico con inflación indeterminada, empleo y planta productiva sostenidas y planeación tecnocrática" (8).

Contra la elocuencia de De la Madrid habla el dato. Aguilar Camín afirma que el dólar subió de 70 pesos en 1982 a 205 en 1984; la caída real del salario, entre 1978 y 1984, fue de un 40%; el desempleo abierto de 8.3 en 1982, quizá haya sido del 12.7 en 1984.

Este fue el respectivo contexto en que se leyó el 2º Informe de MMH: La idea que su texto nos da nada tiene que ver con las cifras redondas y duras que acabamos de mencionar.

(7) "Perfil", En La Jornada, p.16.

(8) Ibid., p.17.

De las reacciones oficiales al informe lamadridista, mismas que ya forman parte de su contexto, destaca la de Adolfo Lugo Verduzco, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del partido oficial, quien afirmó: "Lo que hemos padecido es una crisis económica muy severa, no crisis política"⁽⁹⁾. Manuel Bartlett, secretario de Gobernación, -nos cuenta la nota- "señaló que persiste gran unidad y que cada uno de los sectores y los partidos políticos 'se desempeñan dentro del marco de la ley, lo cual significa que hay una vida política enmarcada en las instituciones. Ha sido una hazaña de primer orden llegar al II Informe de Gobierno en paz, en armonía, con tranquilidad y con una gran respuesta al camino que ha trazado el presidente Miguel de la Madrid'... Después indicó que el Jefe del Ejecutivo ha sabido coordinar todos los intereses políticos y todos los grupos y, así, llegó a establecer el consenso nacional"⁽¹⁰⁾

Sin embargo, pese a cualquier situación, siempre hay lugar para el optimismo. En el texto del informe, la última página de este mensaje a la nación es el sitio adecuado para ser optimista. Es aquí donde con más nitidez se distingue lo utópico de la alocución. Por lo general se exhorta a enfrentar un futuro con manos llenas que nos ha de hacer felices por el mero hecho de dejar pasar el tiempo. El final del informe es el principio de la bonanza, el inicio del cuento de hadas.

Pese a todo, el contexto ataca frontalmente los discursos. Su sola mención hace ya dubitativa la palabra pronunciada el 1º de septiembre. El texto no tiene, más allá del deseo generoso, nada con que rebatir datos que hablan de una crisis. Nada, excepción hecha del optimismo, que no es mas que simulación política con piel de cordero.

(9) Excelsior, 2 de septiembre, p.1.

(10) Idem.

4.3 El texto del segundo Informe: comentarios al mensaje de MMH

Ahora bien, ¿qué dice realmente Miguel de la Madrid durante su informe? La lectura del Informe, episodio central de este ceremonial, es la comprobación misma de las hipótesis aquí vertidas. Durante su lectura se apela a las masas, es decir a esas multitudes silenciosas y aisladas por millones de televisores. Las mayorías silenciosas asisten a la lectura de un discurso político, a un acto lingüístico en tanto práctica común de significaciones a través de un cinescopio multiplicado en cada hogar.

La lectura del Informe implica una puesta en escena televisiva: millones de telespectadores presenciarán una representación, en muchos sentidos, teatral. El texto del Informe es la columna vertebral de toda la transmisión. Por ello mismo conviene puntualizar algunas hipótesis sobre la base de los textos presidenciales.

Según Gastón García Cantú, el 2º Informe de gobierno tiene una significación especial. Durante éste es cuando verdaderamente se asume el mando. "El segundo informe de un presidente mexicano -afirma- es el de la toma de poder"⁽¹¹⁾

Refiriéndose en concreto al informe rendido por MMH dice que el mandatario "ha continuado la dura jornada de sus antecesores. Definió, separó, resumió y exaltó su visión personal del estado de la nación. Nada de lo anterior habría sido posible de no tener en las manos la dirección de la República"⁽¹²⁾. El mando real de un presidente -de acuerdo a sus palabras- sólo se posee por entero hasta cumplido un tercio de su gestión. Para entonces ya se habrá trazado una línea inamovible de trabajo y sus políticas adquirirán un carácter irreversible.

(11) Excelsior, 2 de septiembre de 1984.

(12) Idem.

El texto mismo del 2º Informe, dentro de la simulación que es objeto, representa posiciones políticas. El discurso político, aquél que surge "en la escena del poder", está encaminando a afectar a la sociedad en términos, como ya se afirmó, integradores o conflictivos.

Miguel de la Madrid al estar al aire dice, pronuncia, una versión de los hechos: de la economía, del presidencialismo, de la democracia. Su rango le confiere la posibilidad, insistimos, de ordenar el país según sus oraciones, imprimiéndole su muy particular ortografía:

1) Libertad y paz social. De la Madrid oculta el conflicto social al apelar a conceptos como la democracia, la República, las libertades, mismos que la práctica ciudadana, y aún el mismo acto del Informe, con su verticalidad y unidireccionalidad, niegan.

MMH: No menos importante es la preservación de la paz social, el gobierno irrestricto de las libertades, el perfeccionamiento de la democracia y el fortalecimiento de las instituciones de la República. Ello lo hemos logrado mediante un diálogo incesante con todos los sectores de toda la República, escuchando, explicando y persuadiendo, discutiendo y negociando, superando discordias y ampliando el consenso nacional (13).

2) Balace ante la crisis El conflicto económico se alude y elude. Se violenta una realidad al negarla y afirmar que no existe: la crisis es parte del conflicto. De ahí la importancia de su mención. Se sustituye lo cotidiano por lo que es "más" que real, por lo hiperreal. La crisis económica, arista simétrica del presidencialismo, en tanto conflicto político, es la demostración de la violencia cruda, de la cotidiana caída salarial.

MMH: Empero, padecemos todavía males económicos y sociales, el más grave de inmediato, el deterioro del nivel de vida y la

reducción del consumo, consecuencia de la inflación, de la carestía de la vida... Los males que nos aquejan todavía hu bieran sido mayores si no hubiésemos actuado con decisión y energía. El riesgo era el demérito progresivo, la inflación desbocada y el estancamiento; incluso el conflicto social exacerbado. Esos peligros están superados y los hemos de des-terrar definitivamente con trabajo organizado y tenaz y ac-titud solidaria (14).

3) Conflicto y soluciones. Si aceptamos que la crisis económica es parte del con-flicto social diferido por el presidencialismo, entonces, en las soluciones insu-ficientes hemos de distinguir lo utópico. La promesa de bienestar como pagaré a n años. Nuestra economía se vuelve así una narración ordinaria más. Y repetida al infinito:

MMH: México está encontrando su propia alternativa para superar la crisis. Procedemos a reordenar con realismo nuestra economía, a preservar lo mucho bueno que tenemos y a superar insuficiencias y errores. La crisis no nos ha vencido. So-mos los mexicanos quienes la estamos derrotando. Somos no-sotros quienes podemos escribir un nuevo y mejor capítulo de nuestra historia. Nos mantendremos como nación libre y soberana; saldremos de la inflación y el estancamiento; re encausaremos nuestro desarrollo sobre bases sanas y firmes; mantendremos libertades y perfeccionaremos la democracia integral; marcharemos hacia una sociedad más igualitaria y renovada moralmente. Tenemos proyecto histórico; son los va-lores y las instituciones de la Revolución Mexicana. Con ellos saldremos adelante (15).

4) Nacionalismo: la mayor riqueza del país. Es la utópica una valoración errónea de situaciones. Si reducimos el nacionalismo a un sentimiento esporádico y de-portivo, cuando sólo le invocamos para que solucione nuestros problemas, acudi-mos a evasiones encubiertas. Refrendarlo, en la medida que se convierte acto religioso, deriva en impotencia y en la total carencia de estrategias políticas verdaderamente viables, que estén fraguadas en la realidad:

MMH: Ante estas tareas, que a veces se antojan gigantescas, es-toy seguro de que el pueblo mexicano tiene el talento y la

(14) Ibid. p. 3.

(15) Ibid., p. 6.

y la capacidad suficiente para abordarlas y realizarlas. México es más grande que sus problemas. Historia, instituciones, recursos naturales, y sobre todo, un pueblo nacionalista y vigoroso son las mejores e imbatibles armas en esta lucha. Estamos capacitados para vencer la crisis y para construir una nueva y mejor etapa de nuestra historia (16).

5) Calumniadores: fantasmas del régimen. La simulación también se manifiesta cuando los problemas se pueden enfocar en el "enemigo". En este contexto, cualquier crítica bien puede ser una calumnia. La salidad fácil para invalidarla:

MMH: No nos detendrá ni el escepticismo ni las campañas de intrigas y calumnias con las que se nos quiere manchar o atemorizar. Los hechos reales de nuestra conducta serán el mejor escudo frente a estas maniobras de resistencia. Confío más en lo que queda de la verdad, que en lo que queda de la calumnia. Los hechos seguirán hablando (17).

6) Energía ante la crisis. La simulación se expresa en la manera como se menciona la crisis. Las referencias anotadas en el Informe no remiten a algo presumiblemente manejable, maleable, dúctil. Sin embargo, si anotamos las inevitables devaluaciones de los 70 y la presente década, queda sentado que no se enfrenta un problema de fácil solución:

MMH: Aún superada la crisis, los mexicanos debemos afrontar con energía nuestras viejas carencias y los nuevos problemas de nuestro desarrollo económico y social. No estamos empeñados en una simple empresa de sobrevivencia, sino en un proceso nacional de renovación del país (18).

7) La lucha por un México más justo. Se invoca y se convoca el esfuerzo de "todos" los mexicanos para enfrentar la crisis. La meta: salir de la crisis. El método: la fe. La política se convierte, ad infinitum, en acto religioso.

MMH: Los mexicanos estamos realizando un enorme esfuerzo para superar las dificultades que nos afectan. Estamos probando que somos un pueblo vigoroso y maduro que afronta la

(16) Ibid., p. 82.

(17) Ibid., p. 12.

(18) Ibid., p. 81.

adversidad con talento y decisión. Tenemos ideas claras, afrontamos la verdad y sabemos fijarnos metas que alcanzamos con disciplina y perseverancia (19).

8) Política económica: programas y sueños. De hecho, y esto no es ningún misterio revelado, la economía del país no tiende a recuperarse. Se pretende imponer un supuesto: "salir de la crisis", para eludir sus consecuencias: inflación sin control y, a la larga, quizá, el surgimiento de estallidos sociales. Las alzas del mercado hablan contra estas palabras:

MMH: Desde el inicio de mi Gobierno, anuncié que la estrategia económica y social debía combinar el combate de la crisis con la reorientación profunda de la economía. De ahí que el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 se haya centrado en dos líneas de acción: la reordenación de la economía, para enfrentar la crisis, y una política de cambios estructurales para propiciar transformaciones de fondo en el aparato productivo y distributivo, y en los mecanismos de participación social en el mismo. Estos cambios persiguen reconstruir bases firmes para un desarrollo económico sostenido y eficiente, en el marco de una sociedad más igualitaria (20).

La crisis económica, síntoma claro del conflicto social, se asume ya como diagnóstico, como el detalle de sus características. De propósito deriva ineluctable, indudablemente en despropósito:

MMH: Los propósitos básicos de la reordenación económica han sido el abatimiento de la inflación y de la inestabilidad cambiaria; la protección al empleo, la planta productiva y el consumo básico; así como la recuperación de la capacidad de crecimiento (21).

Y en ese juego de causas y efectos sin comprobar, se pierden, precisamente, las verdaderas causas y las consecuencias obligadas. La política económica, bien pudiera entenderse, se reduce únicamente a exigir moderación salarial de parte del sector obrero:

(19) Ibid., p. 1.

(20) Ibid., p. 25.

(21) Idem.

MMH: Factor fundamental de la preservación de la planta productiva y el empleo ha sido la moderación salarial. Sin el realismo y la madurez del movimiento obrero organizado no sería posible la reordenación económica. Reconozco su apoyo y sentido de responsabilidad. Los resultados de su actitud están a la vista; hemos conservado las fuentes de trabajo e iniciamos el camino de la recuperación (22).

9) Esfuerzo eterno de los mexicanos ante la crisis. Se invoca la "riqueza" asentada en los sectores de la población y, al hacerlo, se cifran esperanzas en un país ficticio: aislado del contexto internacional, separado de su historia, ajeno a la lógica imperialista. México aparece entonces, como la suma voluntariosa de esfuerzos. Pero esa no es, con mucho, una explicación, digamos, suficiente de nuestra encrucijada actual:

MMH: Asumamos el compromiso de una gran empresa de renovación nacional. Lo podemos hacer con la gran riqueza que tenemos en nuestra población joven, con el amor a la tierra de nuestros campesinos, con la pujanza y la capacidad de nuestros obreros, con la iniciativa de nuestros empresarios, con el talento de nuestros técnicos y profesionistas, con la creatividad de nuestros intelectuales y artistas. Lo podemos hacer porque México es grande y grande es su destino (23).

De ahí que se entienda a la sociedad civil como la generadora de "lo bueno" y al infortunio de "lo malo". El nacionalismo ha de exaltar, en el discurso, el gran potencial que tiene el país en "su gente". Entre el sentimiento, la convicción y la voluntad se teje una comprensión de una sociedad diversa de la real. Utopía es, aquí, nacionalismo:

MMH: Los avances y logros obtenidos que he referido en este Informe de Gobierno son obra y mérito del pueblo de México. Como su Presidente reconozco y agradezco su comprensión, apoyo y trabajo tesonero y patriótico. Ello me alienta cotidianamente y reafirma mi compromiso de servir con lealtad y entusiasmo inquebrantables a las grandes causas de

(22) Ibid., p. 28.

(23) Ibid., p. 82.

la Nación ... Nuestra fuerza fundamental sigue siendo el nacionalismo. Sentimiento, convicción y voluntad el nacionalismo nos une en la historia común, en la solidaridad en el presente y en la decisión indomable de seguir construyendo el futuro con base en una patria libre e independiente (24).

10) Final: La convocatoria general para encarar el futuro. Sin embargo, el optimismo. Pese a ello, nuestra historia nos ha enseñado que el "destino" de nuestra nación no es cuestión de fe, sino de voluntades políticas, sean internas o externas. Los problemas del país, maquillados con un éxito ficticio, parecieran ser una pesada estafeta que habremos de heredar a las generaciones futuras:

MMH: Que no nos amarguen ni nuestros problemas ni nuestros errores. No tenemos derecho a ser pesimistas ni a desconfiar de nosotros mismos. Tenemos conciencia y fuerza para construir. Estamos saliendo adelante y saldremos vencedores, como lo hicieron las generaciones que nos dieron y mantuvieron una Patria independiente y libre. Así, la entregaremos nosotros a nuestros hijos: más independiente y soberana, más grande, más libre, más justa, más digna. A esta hermosa tarea convoco nuevamente hoy a todos los mexicanos. ¡Viva México! (25).

El texto comprueba la manera como se trata de vender una idea de bienestar. Se ofrece, con encuadres y solemnidades, una apariencia. La estabilidad política sirve así de vitrina para mostrar y, como decimos, demostrar una realidad aparte. El país del que habla el presidente de la República no se apega fielmente al de los millones de desempleados y subempleados no del todo registrados en las cifras oficiales. En una palabra: quien revise las ideas de los párrafos compilados y los quiera comprobar fehacientemente con los datos reales y contundentes se encontrará en menudo problema: habrá perdido el optimismo inocente que la transmisión trata de infundirle, indiscriminadamente.

La transmisión se apega, en esta línea, al texto leído. Sólo se toca un ag

(24) Ibid., p. 75

(25) Ibid., p. 82.

pecto de la realidad: lo "presentable". Se quiere transmitir únicamente aquello que supuestamente no permite leer entre líneas o "ver entre planos", situaciones que no necesariamente están bajo el control gubernamental.

La transmisión televisiva del Informe conlleva, en su solemnidad y rigidez, un velado desprecio por sus mayorías receptoras: la historia ha demostrado - y el zapatismo es tan sólo un ejemplo- que el país tiene capacidad no únicamente de "responder" un informe o proyecto político posrevolucionario, sino, incluso, un "informe" porfirista y antes uno redactado por Maximiliano.

Es decir, las respuestas de un pueblo organizado y decidido a ejercer su soberanía no las limitan ni los discursos ni las aspiraciones políticas de la clase gobernante. De ahí la insistencia permanente en este trabajo: la representación política no es exactamente acertada cuando subestima el potencial histórico de una sociedad, que por medios legítimos o no, permite ser gobernada de tal o cual manera.

La transmisión es, por esto mismo, dable a interpretarse como una comunicación política; es decir, un acto lingüístico, un discurso político, surgido en la escena del poder. Transmitido, sí, a millones de televisores. La transmisión, al tener una cobertura desmedida, descifra aquello que sólo con buena fe es creíble. La televisión desborda con su desmesura, en consecuencia, nuestros límites. las fronteras propias y ajenas de lo creíble.

CAPITULO 5

Transmisión y demostración

5.1 Estructura de la transmisión del Informe presidencial

La transmisión del Informe por televisión se inicia cada 1° de septiembre con el encadenamiento de todas las emisoras de radio y televisión. Desde que aparece en las pantallas de todos los canales el escudo nacional con la leyenda "Televisión Mexicana en cadena nacional", la emisión irá ordenándose por episodios. El capítulo central de esta historia será la lectura misma del Informe a cargo del presidente de la República. Sin embargo, para llegar a ese momento, ya se habrán sucedido varias etapas:

Primeramente se acostumbra tomar la salida del primer mandatario de su casa en dirección a Palacio Nacional. Después se espera su investidura para encaminarse al Palacio Legislativo, ya con la banda presidencial cruzada al pecho. Abordará entonces un automóvil descubierto desde el cual, en pie, saludará a la gente apiñada en las aceras por donde transita hacia la Cámara de Diputados. A lo largo del trayecto, "cámaras y micrófonos de la Televisión Mexicana" recogerán algunas impresiones de ese tránsito presidencial entre papeliticos tricolores que revolotean preservándolo de cualquier atentado a manos de algún francotirador apostado en el lugar.

Irrumpe en ese momento todo un despliegue técnico mediante las cámaras y tomas de ese primer acto dentro del recinto que dan paso a la lectura del Informe. La respuesta a la alocución presidencial corre a cargo del presidente del Congreso en ese periodo de sesiones, apenas iniciado ese mismo 1° de septiembre. .

El regreso a Palacio Nacional también lo registran las cámaras emplazadas con ese fin. Ya ahí se toma la foto del gabinete y se procede a la saluta-

ción al presidente también llamada besamanos. Esta es una ceremonia breve y, como es de esperarse, intrascendente.

La transmisión es interesante, pues revela en actos concretos una secuencia donde la unción y el poder se trasladan de las personas a los medios de comunicación, y donde el poder escurre, como dice Harry Pross, en formas simbólicas. En la transmisión del informe es donde aflorarán, nítidas, las manifestaciones teatrales del poder, de esa puesta en escena política donde participan activamente la televisión.

Este medio masivo de comunicación despliega aquí, más allá del papel de aparador que comúnmente le asignamos, su potencial simulador y racionalizador de lo que -en lo que toca a la situación del país- debemos o no ver, debemos o no conocer. Su posibilidad "editora" en las imágenes y el texto leído confirma su capacidad participativa en los procesos políticos como pieza clave.

Consecuente paradoja de esto es la paulatina impresión en la frontera entre la publicidad y la propaganda. Por eso se puede afirmar que aquello que determina y define lo. productos televisivos es la intencionalidad en la realización.

En el caso del Informe de gobierno, la responsabilidad de su producción televisiva recae en una comisión especial, nombrada con antelación, e integrada por miembros de ambas Cámaras y la Secretaría de la Presidencia.

En términos técnicos lo fundamental es contar mínimamente con seis cámaras de televisión, mismas que habrán de ubicarse estratégicamente para darle realce al acto. Además es indispensable contar con cintas previamente editadas -aun con un mes de anticipación- que contengan ilustraciones por cada tema tratado en el Informe. Así, si el presidente habla del campo, bien pueden aparecer a

cuadro varios campesinos sembrando, unos tractores, o una aspersora regando, etc. Si, en otro caso, hay una referencia a la industria es posible que entren en la pantalla unos obreros soldando, un horno metalúrgico, una línea de ensamblaje de automóviles, etcétera.

La idea es siempre la misma: "apoyar" las palabras del presidente y, de alguna manera, demostrar que lo aparecido a cuadro es una prueba "real" y fehaciente de que lo leído por el primer mandatario es comprobable con "hechos".

Ahora bien, además de eso, la transmisión, vista como producción televisiva, se enriquece formidablemente con esos soportes visuales, pues el Informe de por sí es monótono y aburrido, y las posibilidades de darle agilidad desde la dirección de cámaras con el manejo de las tomas se confronta siempre con el carácter mismo de la emisión: solemne, oficial, serio, etcétera.

Otro apoyo a la imagen es el uso del titulador al inicio de la lectura de cada apartado. Los límites de su uso se dan en tanto que guían la lectura visual, pues son también una "novedad" o recurso dentro de las posibilidades creativas de una transmisión de este tipo.

Todos estos elementos sólo están encaminados a un propósito, la construcción de una imagen política cuyos contornos se ciñan a la solemnidad, la legitimidad, el apoyo oculto e implícito al régimen y otros "valores" y actitudes que hemos venido señalando a lo largo de la tesis.

Esta imagen se sustituye cada seis años sin mayor problema, pues hay todo un esquema o diseño en la producción del evento que es inamovible. Dicho diseño se apoya -pues también es una representación del no-conflicto o, más abiertamente, de la simulación política- en la ocultación y soslayamiento de los conflictos sociales y, en consecuencia, en el logro de un "programa" limpio, aséptico, como espectáculo invariabilmente servido cada 1° de septiembre.

5.2 Líneas para interpretar la transmisión

Una vez descrita la escena hemos de interpretarla. Es decir, de contextualizar o ubicar en su historia y en su circunstancia los lazos que unen entre sí a la transmisión y su contexto.

La intencionalidad de la transmisión es manifiesta: obedece a esa necesidad, aquí reiterada, de soslayar una versión de la realidad donde la contienda sí existe.

Además, se trata de interpretar un lazo, entre televisión y poder, particularmente interesante: es precisamente con el alemanismo - régimen que favoreciera el surgimiento del medio en el país- cuando se inician las transmisiones de los Informes por televisión. De hecho, la televisión mexicana arranca formalmente con esa transmisión en vivo.

La interpretación es la manera como contexto y fenómeno, circunstancia y hecho se entrelazan. La pretensión es simple y la misma; se trata de encontrarle una significación a esta transmisión dentro de las coordenadas históricas y sociales que definen como un fenómeno digno de ser estudiado o explicado, ergo interpretado.

Al interpretar la emisión, se hace lo mismo que con el medio, pues nunca se debe olvidar que éste siempre se estructura en función de su sociedad. No se desarrolla aislado y en un laboratorio científico en condiciones ideales de presión y temperatura. La televisión mexicana es producto y productora de sus circunstancias. En esos términos sus productos han de explicarse. La transmisión del Informe también lo es:

Por eso se revisó en capítulos anteriores el peso histórico y político que

tiene la figura del presidente y las dimensiones que posee uno de los conflictos sociales más serios que ha encarado nuestro sistema político, la crisis económica de los 70-80. Asimismo se revisó el sentido genérico de la televisión y el discurso leído; se explicó qué relación guardan poder, utopía y bienestar.

Es decir, se armó un marco de referencia para comprender un fenómeno en apariencia intrascendente pero cuyas aristas sociológicas y políticas le dan su verdadera dimensión dentro de la teoría de los medios masivos de comunicación.

La importancia de interpretar un fenómeno social de tal magnitud reside en que, al hacerlo, nos explica, desde la perspectiva de los medios de comunicación, la contradicción política que se quiere negar: un grupo, encabezado por el presidente, gobierna verticalmente este país. La interpretación del contexto y la transmisión nos permite valorar los supuestos que están implícitos en ésta: entre ellos, que se "narra" con planos el destino del país. La televisión sirve para describir el devenir y su transmisión se convierte en fatalismo osificado.

Esto se comprueba fácilmente, pues se convence, se vence toda argumentación diversa, de que el país está en un momento especial: si bien estamos en crisis, esto pasará. Si no pronto, a mediano plazo. Si bien tenemos una deuda imposible, es cosa de negociar. Si hay desempleo, habrá empleo. En síntesis: los hechos, las cifras, los datos únicamente se aceptan cuando ya es imposible eludir los problemas. Sin embargo, se suaviza la rudeza o crudeza del hecho mismo. La interpretación revela que el mérito político de las transmisiones de los Informes es refrendar la omnipotencia presidencial mediante la omnipresencia televisiva.

El mensaje es, más su contexto. Lorenzo Vilches afirma que los productos de los medios, a los que llama "textos culturales", preservan "un mundo real o posible, incluyendo la propia imagen del espectador. Los textos (o productos) le revelan al lector (o espectador) su propia imagen"⁽¹⁾

Vilches expresa mejor la relación transmisión televisiva-contexto e histórico-cultural. El mensaje es -en el caso de la televisión- lo que sale a cuadro más toda la memoria cultural con que contamos. Si aparece a cuadro el presidente de la República ya están presentes no sólo las referencias de quién es el presidente, qué significa, cuántos presidentes hemos visto y en qué otro momento ha aparecido en televisión este mandatario. La transmisión es, consecuentamente, más su cultura, más su contexto.

El mensaje no enuncia, propone⁽²⁾. La transmisión del Informe posee un contenido cultural específico: en las personas y los objetos que salen a cuadro se distinguen las referencias para construir dicha propuesta.

La propuesta del Informe es, como toda comunicación política de la integración debe ser, la estabilidad.

Pero, ¿qué pasa realmente en el Informe? La transmisión televisiva nos revela una puesta en escena política. La descripción de un Informe, en relación con otro, como ya hemos explicado, se encadena en la línea de la continuidad. Políticamente se asume el continuismo. El ritual televisado es en sí una rutina del poder presidencial. El poder del emisor, en este caso el presidencialismo mexicano, se manifiesta, además, en la capacidad de imponer una señal que es la misma en todos los canales. El encadenamiento es parte del formato mismo.

(1) Vilches, Lorenzo, La lectura de la imagen. Barcelona, Paidós. 1983. p. 9.

(2) Ibid., p. 25.

En el Informe se crea una escena. Se construye una significación. Se elude, asimismo, el conflicto social. Se refrendan los valores del sistema político vigente. Y, finalmente, se posterga de nuevo el conflicto diferido que el presidencialismo es. Las consecuencias sociales ya las conocemos: en vez de utopía y bienestar, desigualdad en el ingreso. En vez de democracia y participación, simulación. El Informe nos revela nuestro sistema político en su forma más cruda: se enuncian los problemas del país: no se discuten.

Y sí, como dice Vilches, "construimos modelos de la realidad" (3), entonces la imagen presidencial -que es la imagen encarnada del poder- se edifica a diario con primeras planas, con fotos de actos solemnes, con crónicas de eventos oficiales. La aparición del presidente en los medios es la lógica consecuencia de su participación obligada en el escenario político del país.

Como es sensato suponer, al interpretar se distinguen algunos -difícilmente todos- de los aspectos más dables de comprender a partir de un marco referencial. Distinguir todos los aspectos de un fenómeno es su descripción estructural. Elaborar una aproximación, con todos los riesgos de parcialidad que esto conlleva, es la interpretación sociológica, en este caso, de una transmisión televisiva ya clásica; el Informe.

La coherencia interna de la transmisión se la indica el formato mismo: se trata de rutinas de producción que únicamente refrendan la vocación espectacular del Informe. La coherencia, nos dice Vilches, nos "permite saber qué (se) está hablando o, en el caso de la imagen, qué cosas se está(n) percibiendo" (4). Lo primordial es entender la transmisión como acto político y acto comunicativo. Aparte de ser un discurso en la escena del poder, es una práctica social de significados.

(3) Idem.

(4) Ibid., p. 34.

La transmisión está orientada en una dirección específica. Su pretendida perfección habla de ello. Se le orienta al espectador sobre lo que debe ver. Y, como dice Vilches, "esta orientación puede ser a través de la exhibición u ocultamiento de figuras o fondos en el plano perceptivo, de actantes o secuencias en el plano narrativo" (5). Percepción y narración se entrelazan para contravenir el cauce de lo real. Lo "hiperreal" se lanza de lleno contra la realidad. Si reconstruyéramos la bitácora del Informe podríamos fácilmente comprobar que la intencionalidad está presente a todo lo largo de la misma: el poder no tiene fisuras; el presidente tiene la voz, aparece a cuadro; es, sí, el poder mismo.

La materia de interpretación es la puesta en escena: la apariencia de seguridad del presidente, el aplauso al final del discurso; el texto del Informe; la atenta actitud de los asistentes al Palacio Legislativo; el escenario-escenografía del teatro político; las ilustraciones grabadas de los temas tratados; los planos y movimientos de cámara... En fin.

Toda interpretación de un acto oficial topará con el formato mismo que la sobriedad política obliga. Un tono serio y adusto se imprime en la transmisión. Los límites de la misma son técnicos. Es decir, la producción hace acopio de todos sus recursos y avances. Las limitaciones se las imprime el género: la solemnidad política de los actos oficiales; la apariencia convertida en programa de televisión de elevadísima audiencia.

5.3 Interpretación sociológica de la transmisión

Esta aproximación hermenéutica distingue algunos aspectos que, por criterios de

(5) Ibid., p. 107.

pertinencia, se consideraron más importantes o con mayor sentido. A continuación enumeramos dichas aristas de nuestra interpretación:

1. La intencionalidad de la transmisión se puede inferir a partir de los sujetos y objetos que aparecen en ella. Dicha intencionalidad es, en este caso, eminentemente política. La estructura de la transmisión, su contenido y forma, está siempre al servicio de una apariencia, de una "imagen".
2. La preocupación expresada a lo largo de la transmisión, al armar un escape gigante -dado que se transmite en cadena nacional-, es refrendar la figura del presidente como eje del sistema político mexicano. La figura central es siempre el primer mandatario. En casi toda la transmisión aparece al centro de la escena. De hecho debe recordarse que el Palacio Legislativo está diseñado para destacar a quien dirige su alocución al Congreso de la Unión.
3. La intencionalidad de la transmisión se expresa también en objetos históricamente significativos o, de cualquier modo, textualmente legitimadores. Las dos banderas colgadas en el Palacio Legislativo, los nombres de los "héroes que nos dieron patria" grabados en oro, la banda presidencial en la indumentaria del primer mandatario, el escudo nacional dorado en la base de los micrófonos y en la copa del sillón presidencial, son básicamente los objetos que aparecen en las tomas hechas al presidente. De hecho, podemos afirmar que contribuyen, sin duda, a la construcción de la escena. La lectura del discurso se ve afectada también por esos elementos. El encadenamiento en los encuadres imprime ese corte "oficial" o riguroso al acto mediante la aparición en pantalla de esos objetos.

4. Los "personajes" que complementan la escena, además del primer mandatario son:
- * El jefe del Estado Mayor Presidencial que es quien aparece haciendo las funciones de su guardaespaldas. El da la señal para que se interprete el Himno Nacional antes y después de la lectura.
 - * El Secretario Particular del primer mandatario permanece -al igual que su guardaespaldas- de pie y dos pasos más atrás en el estrado. Su función es auxiliarlo a lo largo del acto, desde entregarle el texto que va a leer has ta asistirle en la eventualidad de brindarle un vaso de agua.
 - * Sentado, a la diestra del presidente De la Madrid, en un sillón igualmente adornado con un águila dorada, se encuentra el presidente del Congreso en ese periodo, inaugurado apenas unas horas antes de la aparición del primer mandatario. Por ley, es el encargado de responder el Informe emitiendo un juicio "en términos claros y concisos" sobre el mismo. En 1984 le tocó al diputado Netzahualcóyotl de la Vega presidir al Congreso en ese periodo.
5. La interpretación de la transmisión confirma que él presidente -en ese "texto visual" al menos-, por su investidura y por la presencia de los símbolos patrios es un locutor autorizado para dirigir a todos los ahí presentes, y a los millones de televidentes, un balance real o posible de la situación "que guarda" el país. La versión que da de México y su circunstancia comprueban su peso político en nuestro régimen "de instituciones", confirmándonos que él mismo es una institución. La permanencia del presidencialismo -hemos de concluir como telespectadores, al final de la transmisión- es la permanencia y vigencia del sistema, de nuestras libertades, de la patria, de la nación... y así hasta el infinito.

6. Pegado a esto podemos decir que el presidente además de representar el poder supremo en ese momento, dirige a la nación un mensaje que no requiere cotejo. Las ilustraciones que se incorporan a la transmisión sólo atienden a la lógica del espectáculo. La credibilidad del discurso presidencial no depende de esos "accesorios" narrativos de la producción. La lectura del Informe es la lectura de una "verdad" constante más no constatable. Probable pero no comprobable. En ese vacío creado, en esa zona entre lo posible y lo real, se puede afirmar que es "cierto" lo que se lee frente a las cámaras televisivas cada 1° de septiembre.
7. Interpretar la transmisión, nos confirma, además, que el Informe no es sólo un texto leído contra la crisis; permite afirmar que es una transmisión cuyas dimensiones - contenido y formato- la hacen ser un "texto" ocultador del conflicto central: la crisis económica. Al revisar el contexto en que se lee el discurso del 1° de septiembre y confrontarlo con el discurso mismo, confirmamos el claro desfase texto-realidad que la transmisión tan sólo asume de una manera automática.
8. El acto en vivo, además de "actuar" en función del Informe presidencial, aglutina indistintamente elementos televisivos, políticos y teatrales. La solemnidad constante en la lectura del discurso apoya el carácter ritual del mismo. El silencio impuesto a todo el público y el aplauso moderado hasta el final confirman la veracidad de lo pronunciado. La contestación y la interpretación del Himno Nacional al final del acto sellan esa ya mencionada intencionalidad.

Podemos decir, por último, que las imágenes que salen a cuadro no corresponden a la realidad del país. Esto deriva en un desfase transmisión-contexto.

Nuestro país, en breve, no es sólo como se dice en el Informe. Ciertamente, no todo es crisis y carencias; pero tampoco se trata de un cuerno de la abundancia.

Esta es la realidad que verdaderamente elude el Informe. Una realidad conflictiva donde se suman fuerzas encontradas, donde coexisten contradicciones sociales severas. Potencialidades y dificultades simultáneas.

De ahí que el Informe tenga rasgos utópicos. Porque lejos de encarar la realidad con verdadero realismo, encuentra un refugio al convocar al arribo de la Arcadia. De esta manera, el conflicto social, lejos de resolverse u olvidarse, se difiere. El Informe, por ser un compromiso constitucional para valorar los problemas del país, sí debiera encarar los conflictos de la res pública.

El gran conflicto que la televisión oculta es el que nuestro sistema presidencialista resume: los sectores en pugna (poseedores, desposeídos) acuden religiosamente a escuchar, en términos de tregua, al líder máximo. El presidencialismo, como vimos, fue la salida política a una guerra que estaba consumiendo al país. Institucionalizar la Revolución fue el pacto. Fortalecer al Ejecutivo, el riesgo.

La transmisión del Informe es, en consecuencia, una resultante del fenómeno presidencialista. El cuidado de su producción es la intencionalidad obligada. Lo que se cuida, en verdad, es al sistema político. En ese tenor, se preserva la imagen presidencial, y si la transmisión no menciona los problemas o causas de los problemas que no se pueden solucionar, luego entonces estos no existen.

De hecho, no hay en pantalla ningún indicio de contienda por el poder. Por eso la transmisión es "cero errores". Esa es la marcada intencionalidad de la

transmisión. Su objetivo es transmitir al aire las palabras del señor presidente de una manera impoluta. Así, sin más velos, se expresa el presidencialismo en televisión.

Ese 1° de septiembre, el presidente se mostró seguro, con convicción en sus palabras. Sus gestos fueron pausados: apenas movió las manos. Durante toda la transmisión, entre sus silencios y pausas, junto a su gestual y su proxémica, demostró una actitud expresa: a cuadro no puede asomar un atisbo de conflicto, de contradicción. La lectura del Informe refrendó, como todos los años, que no hay ningún obstáculo que el régimen sea incapaz de resolver. Aunque esto sea cada vez más difícil de decir y problemático de explicar.

Todo esto induce a pensar que la imagen televisiva de MMH está ceñida al formato oficial que distingue, o ha distinguido, a la figura política del presidente por televisión. De hecho, la imagen televisiva de De la Madrid no es, a diferencia de la de su antecesor, melodramática. Los movimientos son menos bruscos aunque sus pausas son iguales a las de cualquier político. Sin embargo, se procura que su imagen sea perfecta, que las transmisiones salgan pulcras, aunque esto llegue a ser prácticamente imposible, aún por errores mínimos.

En la lectura de su 2° Informe, Miguel de la Madrid Hurtado refrendó, con mucho, el sentido político del acto mismo y, por ende, de su transmisión televisiva: no se trata de negar los conflictos, sino de ocultar sus verdaderas causas. Detrás de toda contienda soslayada se ubica la simulación. Y ésta reside, precisamente, en brindar a la soberanía, a la sociedad civil, a aquella que se trata como masa gobernada, una solución a los problemas que es inoperante desde el momento mismo en que no existe la posibilidad de discutirla, de ponerla a debate, de someterla a contrastación.

CAPITULO 6

Conclusiones y pistas

6.1 Resumen de la tesis en términos escuetos

Los estudios de los medios de comunicación, cuya preocupación es la inserción de estos en la sociedad y sus consecuentes repercusiones, deben a fortiori adentrarse en la estructura interna del medio que sea. Esta investigación, al dedicarse a situar una transmisión oficial en el entramado político donde surge, permitió hacer conciencia de este punto en dos niveles:

- * Que el medio y sus productos deben de situarse en su contexto y en su historia. En la medida en que no se descuiden estos cortes metodológicos, permanecerá la posibilidad de significación que ese medio o el producto por analizar brinden;
- * y que el medio y el producto estudiados deben ser entendidos a partir de su operatividad interna. Es indispensable tener presente, del medio que se trate, la manera como funciona, para así comprender con mayor precisión la unidad de análisis: en este caso de la transmisión televisiva de marras.

En ambas especificaciones la preocupación es establecer una estructura en tanto interrelación coherente y así sumar la contextualización del medio, la televisión, con sus productos, las transmisiones. En otras palabras, entender la coherencia interna del producto, su lógica en cuanto género del y al que alimenta, y ubicar su interdependencia con su contexto y su transcendencia o alcance a partir de la historia donde surgen y donde, por lo mismo, significan.

Esto se trató de demostrar en la tesis: que es particularmente conveniente construir una metodología a partir del medio mismo. La estructura de análisis propuesta queda dibujada en las anteriores cuartillas, y sus alcances, si bien modestos, deben entenderse en la línea de una comprensión de los medios

siempre como productores de mensajes y, a su vez, como producto de las circunstancias, sean éstas técnicas, económicas o políticas.

La posibilidad de estudiar los medios en esa modalidad exige, como actitud inicial de un proceso más amplio, la fruición o goce del que ya habláramos en el primer capítulo, el cual favorece una explicación de los medios según la cual éstos se conciben fundamentalmente como reproductores de una ideología en el sentido amplio: de fabricar ideas y venderlas; de hacer pública una concepción del mundo; de describir la vida en sociedad y la convivencia de los seres humanos; de ponderar las relaciones establecidas hacia dentro de cada formación social; de la justificación de las diferencias entre los hombres y sus inevitables dominaciones; de las versiones posibles para explicar los modos de producción y la apología de la desigualdad que generan; de su historia de la cotidianeidad y de la construcción de sus mitos en el presente y en el trastocamiento del pasado; en una palabra, del problema mismo del poder. Condición humana cuyas explicaciones no sólo trascienden el estudio de la comunicación, sino que obligan a un replantamiento extenso y multidisciplinario, cuyo sitio —en acatamiento a la delimitación metodológica— no es precisamente éste.

6.2 Debate en el estudio de los medios: el problema de su interpretación

Al estudiar este caso concreto dentro de los medios masivos de comunicación surgen, concluyentes, dos reflexiones. Una es en el sentido de replantear los métodos de análisis de los mismos, y la otra se inclina a cuantificar el alcance que tienen los medios en el sentido de lo cotidiano o, por así decir, lo perceptible. En ambos casos la reflexión acerca de los medios

es similar: el medio incorpora a la sociedad formas narrativas novedosas e, incluso, modifica de múltiples modos una cierta percepción convirtiéndose, hablemos del medio que sea, en Sociología y Pedagogía. A la vez que explica la sociedad en sus términos narrativos y políticos, nos "educa" para comprender la sociedad, lo mismo que sus programas, de una manera similar. De tal modo, es por eso difícil diferenciar una serie policiaca y un noticiero, un musical y un reportaje sobre el aborto.

Interpretar el medio es imperioso. Hacerlo es contemplarlo, conocerlo y desmontarlo en secciones. Solamente así podremos lograr una estructura o explicación, digamos suficiente, del mismo. Contemplación, conocimiento y disección que construyen, paso a paso, un método de estudio, una capacidad analítica que se desarrolla por la práctica misma. La interpretación sociológica de los medios implica, en consecuencia, la estructura de sus productos o, en el caso televisivo, de las transmisiones.

Es decir, que en cada análisis se debe trascender el umbral del espectador asumiendo en principio todas sus funciones. El siguiente paso consistiría en adentrarse en la producción del mismo: descubrir sus elementos de producción desde la idea (en este caso el guión) hasta la selección y acabado final del producto (en este caso la edición desde el switcher).

Al decir esto no se debe únicamente entender que quien comenta un medio debe saber en qué momento se cometen errores en la producción, sino contemplar la producción misma desde el otro lado de las cámaras, como ya se explicó arriba, concebirla como una suma de talentos y recursos técnicos. La producción está armada de muchos elementos. Al analizar un medio, siempre hay que tenerlos presentes para ponderar ese producto o texto.

La tercera etapa podría ser el conocimiento del género (o al menos de sus características básicas) donde podría ubicarse lo que se estudia. Si se conocen los elementos o características básicas de un género se pueden establecer líneas generales para la comprensión del programa que se trate. En el caso del Informe de gobierno, su formato no puede en ningún momento trasgredir los límites de todo acto oficial y menos aún por tratarse del presidente de la República.

Finalmente, previo a la interpretación final, es importante contar con conocimientos no estrictamente vinculados con la Teoría de la Comunicación. Esto es porque abrir nuevos cauces interpretativos desde ópticas sociológicas o políticas permite apoyar y complementar hipótesis que sobre los medios se construyan.

Al estudiar la transmisión de un medio, como en este caso la televisión, tratamos de complementar dos caminos o posibilidades de análisis. La primera, la Semiótica estructural, podríamos entenderla como una explicación analítica construida sobre la certeza de que hay, como dice Eco⁽¹⁾, una gran estructura capaz de explicar en su totalidad la cultura y, por extensión, los medios de comunicación mismos: su consecuencia metodológica sería la descripción total del fenómeno estudiado.

La otra vertiente interpretativa está encuadrada dentro de la Sociología de la Comunicación. Esta suerte de imaginación sociológica es capaz de explicar los medios a partir de consideraciones políticas, económicas o sociales acerca de los medios, vinculados directamente al contexto de su desarrollo: su puerto de llegada es la interpretación contextual de la transmisión televisiva.

(1) Eco, Umberto. La estructura ausente, Barcelona, 1978, p. 73.

En trazos gruesos, podríamos decir que la Semiótica aborda los productos culturales como material sujeto a estructuración. Es decir: de lo que se trata es de descubrir y desmontar, pieza por pieza, la coherencia interna de, por ejemplo, una narración; en este caso la existente en la transmisión del Informe de gobierno.

En el caso de la televisión, la Semiótica propicia un análisis narrativo del medio. De ser así, siempre conviene estructurar los recursos de la producción utilizados, y a partir de ahí explicar cómo "platica" este medio audiovisual sus historias. Si se entrelazan tomas y secuencias, audio y efectos especiales, partícipes de la producción, podemos hablar de los significados a partir de los contenidos.

La interpretación es, en rigor, la construcción de modelos o estructuras para comprender la realidad. La suma sistemática de la descripción y la interpretación del medio y su historia y, por último, del medio y su contexto parece ser la opción metodológica más viable. En la medida en que se afronten los problemas que la práctica de los medios plantea, en esa medida se irá construyendo una teoría accesible de los mismos.

6.3 Relación entre los estudios de Política y Comunicación:

el problema del poder desde ambas ópticas

Una de las conclusiones de este estudio es que hay un vínculo estrecho a manera de puente entre el poder y los medios de comunicación. Dicho nexo se manifiesta en este estudio de caso, donde un poder, como el presidencial, se expresa y difunde mediante otro, el televisivo. Por eso mismo es necesario ubicar a la tele-

visión dentro de un marco conceptual amplio, donde sea sujeto de fenómenos múltiples, materia de estudio, en principio, de la comunicación y, posteriormente, de ramas afines y eventualmente complementarias de ésta.

La comunicación masiva forma parte del poder político. Por eso no es exacto afirmar que quien posee los medios de comunicación tiene el poder, sino inversamente, que quien usufructúa el poder siempre dispone de los medios. Política y Comunicación se entrelazan en el escollo del poder. Esa capacidad de modificar a alguien o algo, de ordenar y disponer de las personas y las cosas, es el punto de unión de ambos campos de estudio. En este análisis se trató siempre de articular, en términos metodológicos, un intercambio de conceptos para conseguir el enriquecimiento de la investigación misma.

La interpretación sociológica de la transmisión del 2º Informe de gobierno de MMH por televisión —es decir, de la construcción teatral que la producción televisiva articula y genera— es, fundamentalmente, el eje que cohesionó y propició el acopio, siendo éste un estudio de comunicación, de categorías y ópticas sustraídas de la política. Revisar el videocassette fue indispensable, pues en las tomas que expresan y sintetizan la producción misma está la base de la interpretación de una transmisión oficial, a partir del poder o del poder en su sentido amplio, desde la narrativa de los medios masivos de comunicación, en este caso de la televisión.

Ahora bien, la reflexión a la que invita el estudio es la siguiente: existen problemas de comunicación donde —como en el que aquí se trató— es posible aplicar conceptos de Política, y, a la inversa, tenemos problemas políticos dables de explicarse a partir de las categorías de una Teoría de la Comunicación. Consiguientemente, entre una y otra disciplina, —sea la política una comprensión

del poder a partir de los actos concretos de los seres humanos en sociedad, sea la Comunicación un acto que da a conocer a los demás y los afecta mediante un uso específico de la información— el puente trazado sólo favorece el análisis, la comprensión y la consiguiente articulación de teorías coherentes, sustanciosas y, fundamentalmente, operativas.

El estudio de la producción televisiva del Informe presidencial invita también —en tanto corte metodológico imperioso para la comprensión de las representaciones del poder— a considerar los fenómenos de la comunicación de masas no como actos aislados y desvinculados de su contexto, sino como hechos sociales estrictamente conectados con lo político y formando parte de un poder omnipresente y detectable en productos, de algún modo equivalentes, de la pantalla pequeña. Sean éstos los comerciales del Kellog's Corn Flakes, de la ropa Levi's o, indistintamente, de programas musicales o de la transmisión del informe de gobierno; todos ellos transitan de la perfecta realización a la majestuosa construcción los rasgos de una producción exacta y precisa, obligada —en última instancia— a ocultar con esas cortinas de humo los verdaderos problemas de esa real realidad que se llama "lo cotidiano", donde el producto televisivo —anuncie lo que anuncie— no funciona en los términos de satisfacción absoluta y utópica en tanto resolución de los conflictos que a diario se suscitan.

En esta perspectiva, usar jeans no equivale a la atracción irresistible que provoca el modelo que aparece en televisión. Ni quienes consumen hojuelas de maíz o ven el Informe de gobierno se revitalizan con ese mensaje brindado por la pantalla casera. El caso del Informe, su transmisión, demuestra que una realidad puede siempre modificarse y simular en función, únicamente, de lo que se diga y lo que se muestre a cuadro. Esta es otra vista

más que abordó el trabajo.

Podemos decir, concluyendo igualmente, que si los predicados o textos visuales no están apegados a la realidad cotidiana es por razones strictu sensu políticas, o sea, de dominación. En la medida en que la representación se aleja de lo real, en esa misma proporción —y en tanto transmisión que presume de real o verídica— acata una lógica o coherencia simuladora, en rigor, manipuladora de la "realidad", la que se quiere mostrar y demostrar. En ese mismo sentido atiende a la lógica del poder, que es la dominación dosificada de múltiples y diversas modalidades. Esto es válido para algunos productos televisivos que se postulan como válidamente creíbles. En particular se aplica al Informe de gobierno por constituir una transmisión oficial donde los conflictos que ocurren fuera del recinto legislativo, y aún los que ahí se suceden, quedan ocultos. Como ejemplo clásico está ya la interrupción que en el 6º Informe de López Portillo corrió a cargo de un diputado panista. Este, al comenzar a gritar voz en cuello fue acallado de dos maneras: el presidente del Congreso lo exhortó a deponer su actitud y el sonido local no captó jamás para la televisión qué estaba diciendo ese diputado. La clave es destacar la decisoria capacidad de quien controló el audio para evitar que una voz disidente en la lectura de un Informe de gobierno fuese escuchada y esa pausa fuera un tanto inexplicable para quienes veían su televisor.

Si se hiciera, una historia de la transmisión de los informes seguramente sería siempre, igual y pareja. Además no se trata de elaborar una crónica aburrida y sin sentido. El Informe constituye un buen ejemplo de lo entremezclado y difícilmente diferenciable entre lo propiamente político y la materia de estudio específicamente de las Ciencias de la Comunicación.

Medios y poder se relacionan y entretienen. Son parte de ese fenómeno amplio llamado simulación, aquí denominado las representaciones del no-conflicto.

6.4 Las representaciones del no-conflicto:

materia de un estudio interdisciplinario

El presente estudio fue, antes que otra cosa, un ejercicio delimitativo. La investigación se dedicó a estudiar, en un caso concreto, un fenómeno que hemos dado en llamar presumiblemente las representaciones del no-conflicto. Estas construcciones no son sino la sistematización de la idea abierta y vaga de lo que la simulación en política es.

El Informe de gobierno por televisión fue un caso generoso y dable de ser interpretado a la luz de esta categoría construida a lo largo de la investigación y cuyo mayor abordaje declinamos por las siguientes razones:

1) Las representaciones no conflictivas son significaciones sociales cuya finalidad se ubica principalmente en el terreno de la política. Dichas representaciones distorsionan el sentido de los conflictos sociales incorporándolo al diario acontecer pero ya diluidos por elementos neutralizadores y, asimismo, capaces de opacar la carga, digamos, favorecedora del cambio que un conflicto inyecta a las formaciones sociales que le dan origen.

En estos términos, la Ciencia Política debe de concebirlas como parte de un entramado mayor y dar su aportación teórica. La Política puede explicar el fenómeno del poder: cómo funcionan los factores que lo arman y las múltiples modalidades que socialmente asume.

2) La manera como más comúnmente se difunden o se socializan estas representaciones, dada la masificación creciente de nuestra sociedad, es a través de los medios de comunicación. En la medida en que a través de estos se emitan dichas representaciones, como el Informe presidencial, en esa misma proporción se está

conjuntando la voluntad política a los medios masivos.

La Sociología de la Comunicación debe encarar su parte en este asunto en cuanto hablamos de producciones que niegan los conflictos sociales y que lo logran a partir de su difusión en un medio.

3) Constituye igualmente un problema que atañe a las bases mismas de la vida en sociedad, surgido entre la sobrevivencia y el nacimiento de la cultura. Estudiar sus causas nos remite a una explicación de la dominación y sus articulaciones y consiguientes justificaciones. La dominación y sus simulaciones son socialmente aceptadas pues están ligadas al origen de las sociedades. La desigualdad entre grupos, clases y países, al acentuarse, lejos de solucionarse se plantea como educación de la desigualdad, pedagogía de la dominación.

La Sociología puede ayudar en la comprensión de las representaciones del no-conflicto dado que este fenómeno involucra a las relaciones que entre individuos, grupos y clases modifican la historia y el devenir de los pueblos en función de intereses políticos aquí llamados inmovilistas.

Estas representaciones, suerte de señuelos mitificadores, deforman la realidad social distorsionando el sentido modificador de la consecuencia obligada de toda vida social: el conflicto, para utilizarlo como herramienta del continuismo político por grupos o burocracias en el poder.

4) También conforma un problema que implica al individuo en tanto él mismo se oculta los conflictos que lo afectan. Un análisis somero del asunto nos invita a suponer que hay una aparente necesidad interna en todos nosotros de ocultarnos, dentro de lo que se suscita en nuestro entorno, aquello que nos es lesivo.

El Psicoanálisis puede, igualmente, aportar elementos de juicio para armar una teoría que explique las representaciones del no-conflicto puesto que re

cupera, a nivel individual, el problema de lo no dicho, o las razones ocultas por las que no mencionamos "algunas cosas", así como los procesos mediante los cuales evadimos esa otra parte de la realidad donde guardamos ciertas "cosas" que para nosotros "no existen" y que luego han de emerger. En ambas situaciones, el fenómeno de lo siniestro se define como esa parte oculta de la realidad que se prefiere dejar desapercibida y presuntamente desvanecida por otras "realidades". Los conflictos internos, cuando parecían ser soslayables, salen a flote, evocando y enfrentando, simultáneamente, al individuo con su entorno por definición conflictivo. La Psicología puede explicar cómo se llega a suprimir esa realidad mediante una especie de escudo tejido a partir de fantasías.

Ante tal desmesura en los requerimientos teóricos para comprender el fenómeno, la opción sin duda era, en función de los objetivos de esta tesis, delinear estos aspectos teóricos a la luz de un ejemplo especialmente delimitado. En este sentido, estudiar el Informe presidencial por televisión permitió asumir los límites de la explicación de dichas representaciones así manifestadas y ceñidas al marco explicativo de la Sociología de la Comunicación.

El fenómeno en cuestión debemos concebirlo, de una manera harta resumida, como propio de todo acto político simulador, inherente a una sociedad que elude sus conflictos, a conductas evasivas y, en inevitable y repetida consecuencia, a un uso inmovilista de los medios de comunicación masiva a manos de grupos políticos específicos.

Y es así que para comprender el fenómeno con una mayor amplitud, habría que replantear la perspectiva de interpretación del fenómeno y, de manera impreiosa, situar a las representaciones del no-conflicto como vinculadas al inmovilismo político. La tesis demostró que existe un uso político tal del Informe

presidencial y de la figura del primer mandatario. En una palabra, si sumamos el texto del informe, la figura fabricada de su lector, el presidente de la República, y todo el oropel y la rascinación que la transmisión televisiva envuelve desde el Palacio Legislativo.

Ahora bien, ese uso de las representaciones del no-conflicto, debemos estudiarlo no sólo por estar profundamente enraizado en la tradición del inmovilismo político sino además por formar parte de nuestra historia, construida ésta por figuras, ceremoniales y solemnidades varias.

La necesidad de estudiar este fenómeno debe entenderse en última instancia como un ejercicio teórico a favor de la democracia y la participación política. Una sociedad (y por extensión, una persona) que asume sus conflictos a partir de sus causas verdaderas puede presumir de estar encaminada en un cauce realmente democrático (o de cabal salud mental).

Debemos encuadrar así este estudio, como una aproximación teórica que ataca la simulación política transmitida o no por televisión. Y, en consecuencia, como una interpretación a favor de modalidades democráticas en el uso de los medios masivos y su consiguiente incorporación en nuestras formaciones sociales, como parte de una más amplia apertura de las sociedades, de una modificación radical de nuestro concepto de dominación y de una concepción diversa del problema e hilo conductor de este trabajo: el conflicto.

8.0 FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía, hemerografía y videografía

Fuentes bibliográficas:

- 1) AYALA, José
"La crisis económica: evolución y perspectivas". En México, hoy.
Pablo González Casanova y Enrique Florescano (comp.).
México : Siglo XXI, 1981. 19-76 p.

- 2) BAUDRILLARD, Jean
A la sombra de las mayorías silenciosas.
Barcelona: Kairós. 1978.
87 p.

- 3) BBC Overseas
Manual de producción en televisión.
México : UAM. 1981. 135 p.
(Colec. Lecturas Talleres de comunicación, núm. 3.).

- 4) CAREAGA, Gabriel
Los espejismos del desarrollo. (Entre la utopía y el progreso).
México : Océano. 1983
227 p.

- 5) CORDOVA, Arnaldo
La formación del poder político en México.
México : Era. 6a. ed. 1978.
99 p. -- (Serie popular, núm. 15).

- 6) DUVERGER, Maurice
Introducción a la política.
Barcelona : Ariel. 7a. ed. 1982.
291 p.
- 7) ----
Sociología de la política.
Barcelona : Ariel. 3a. reimp. 1983
447 p.
- 8) ECO, Umberto
Apocalípticos e integrados.
Barcelona : Lumen. 7a. ed. 1984. 403 p.
(Colec. Palabra en el tiempo, núm. 39).
- 9) ----
La estructura ausente.
Barcelona : Lumen. 1978. 510 p.
(Ediciones de bolsillo, núm. 530).
- 10) FREUD, Sigmund
Lo siniestro.
México : Letracierta. 1978.
126 p.
- 11) GIMÉNEZ, Gilberto
Poder, estado y discurso. (Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico).
México : UNAM. 1981.
151 p.

- 12) GUBERN, Roman

Mensajes icónicos en la cultura de masas.

Barcelona : Lumen. 1974. 377 p.

(Colec. Palabra en el tiempo, núm. 103).

- 13) GUIRAUD, Pierre

La semiología.

México : Siglo XXI. 8a. ed. 1979. 133 p.

(Colec. Lingüística).

- 14) HUACUJA, Mario y José Woldenberg

Estado y lucha política en el México actual.

México : El Caballito. 1979.

274 p.

- 15) JINÉNEZ, Sergio

Teoría y praxis del teatro en México. (Especulaciones ... en busca de escuela).

México : Gaceta. 1982

253 p.

- 16) LEAL, Juan Felipe

México: estado, burocracia y sindicatos.

México : El Caballito. 1976.

140 p.

- 17) MAQUIAVELO, Nicolás

El príncipe.

Madrid : Alianza. 3a. ed. 1983. 134 p.

(El libro de bolsillo, núm. 818).

18) MARTÍN BARBERO, Jesús

Comunicación masiva: discurso y poder.

Quito : CIESPAL. 1978. 225 p.

(Colec. Intiyán, núm. 7).

19) ORWELL, George

1984

Barcelona : Destino. 2a. ed. 1980. 312 p.

(Colec. Destino libro, núm 54).

20) PEREYRA, Carlos

"Estado y sociedad". En México, hoy.

Pablo González Casonova y Enrique Florescano (comps.).

México : Siglo XXI. 5a. ed. 1981.

p. 289-305

21) SERVIER, Jean

La utopía

México : FCE. 1982. 139 p.

(Breviarios, núm. 319).

22) SMITH, Anthony

La política de la información (Problemas de política en los medios de información modernos).

México : FCE. 1984. 379 p.

(Colec. Popular, núm. 271).

23) VILCHES, Lorenzo

La lectura de la imagen (prensa, cine, televisión).

Barcelona : Paidós. 1983. 230 p.

(Paidós comunicación, núm. 11).

24) WEBER, Max

Economía y sociedad.

México : FCE. 3a. reimp. vol. 1, 1977.

1153 p.

Fuentes hemerográficas:

1) AGUILAR CAMÍN, Héctor

"MMH dos años después". En Perfil de La Jornada. La Jornada.

México : 1^o de diciembre de 1984. p. 15

2) Excélsior, Editorial

2 de septiembre de 1984.

p. 1. Primera sección.

3) GARCÍA CANTÚ, Gastón

"Informe de la crisis o crisis del informe".

En Excélsior. 2 de septiembre de 1984.

p. 1. Primera sección.

4) VELASCO MOLINA, Carlos

"Ninguna crisis política: Bartlett y Reyes Heróles"

En Excélsior. 2 de septiembre de 1984.

p. 1 y 20. Primera sección.

Documentos:

1) CAMARA DE DIPUTADOS

Ley orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos.

México : s. e 1982. 71 p.

2) Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

México : Porrúa, 72 ed. 1982.

(Leyes y Códigos de México).

90 p.

3) DE LA MADRID HURTADO, Miguel

Segundo Informe de gobierno que rinde ante el H. Congreso de la Unión.

México : Presidencia de la República. 1984.

82 p

Fuentes videográficas:

- 1) 2º Informe de gobierno del Lic. Miguel de la Madrid que rindió ante el Congreso de la Unión. Fecha: 1º de septiembre de 1984. Lugar: Palacio Legislativo de San Lázaro. Grabación hecha en cinta de 3/4" transferida a sistema Betamax/Sony en velocidad Beta III. Duración: 3 horas 30 min. Master en el Departamento de Televisión y Radio. Dirección General de Prensa y Relaciones Públicas; H. Cámara de Diputados.